

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Educación Inicial

**Prácticas inclusivas de enseñanza y aprendizaje en educación inicial y
preparatoria**

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Licenciada
en Ciencias de la Educación Inicial

Autor:

Daysi Carolina Sarmiento Saula

Director:

Anita Catalina Izquierdo Molina

ORCID:  0000-0002-1841-7803

Cuenca, Ecuador

2024-09-04

Resumen

El presente trabajo de titulación de tipo monográfico aborda las prácticas inclusivas de enseñanza y aprendizaje en Educación Inicial y Preparatoria, se realiza una indagación bibliográfica, para conocer las estrategias que ayudan en el desarrollo de las prácticas inclusivas. El objetivo de este estudio es comprender cómo las prácticas inclusivas favorecen el proceso de enseñanza y aprendizaje en Educación Inicial y Preparatoria. En esta monografía se utilizó un enfoque cualitativo, a través de una investigación documental, con un alcance descriptivo y explicativo, que permitió conocer de qué manera las prácticas inclusivas ayudan en el proceso de enseñanza y aprendizaje en Educación Inicial y Preparatoria. De esta manera, se evidenció que las prácticas inclusivas de enseñanza y aprendizaje en Educación Inicial y Preparatoria, motiva la participación activa, la enseñanza, el trabajo cooperativo y la interacción entre docentes y estudiantes, de tal forma que se promueva el desarrollo integral de los niños. Con respecto al proceso de enseñanza y aprendizaje, se evidenció que los educadores cumplen un papel fundamental debido a que propician el aprendizaje de manera creativa, innovadora e inclusiva, también se ha observado que es necesario conocer a los niños y niñas con el que se esté trabajando y tener en consideración las necesidades individuales para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Palabras clave del autor: prácticas inclusivas, enseñanza y aprendizaje, educación inicial, educación preparatoria, estrategias docentes



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

The present monographic degree work addresses the inclusive teaching and learning practices in Early Childhood and High School Education, a bibliographic research is carried out in order to know the strategies that help in the development of inclusive practices. The objective of this study is to understand how inclusive practices favor the teaching and learning process in Early and High School Education. In this monograph a qualitative approach was used, through a documentary research, with a descriptive and explanatory scope, which allowed to know how inclusive practices help in the teaching and learning process in Early and High School Education. In this way, it was evidenced that inclusive teaching and learning practices in Early and High School Education motivate active participation, teaching, cooperative work and interaction between teachers and students, in such a way as to promote the integral development of children. With respect to the teaching and learning process, it became evident that educators play a fundamental role because they promote learning in a creative, innovative and inclusive manner. It has also been observed that it is necessary to know the children with whom one is working and to take into consideration their individual needs in order to improve the teaching and learning process.

Author keywords: inclusive practices, teaching and learning, initial education, preparatory education, teaching strategies



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Resumen	2
Abstract.....	3
Agradecimiento	5
Dedicatoria.....	6
Introducción	7
Capítulo I	10
Prácticas inclusivas.....	10
1.1 Educación inclusiva: conceptualización	10
1.2 Formación del docente inclusivo.....	15
1.3 Prácticas inclusivas	19
1.4 Aulas inclusivas	23
Capítulo II	27
Proceso de enseñanza y aprendizaje	27
2.1 Proceso de enseñanza y aprendizaje	27
2.2 Estilos de aprendizaje.....	34
2.3 Estilos de enseñanza.....	41
Capítulo III:	45
Estrategias para las prácticas inclusivas de enseñanza y aprendizaje	45
3. 1 Apoyo entre docentes.....	45
3. 2 Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA)	49
3. 3 Aprendizaje cooperativo	55
3. 4 Aprendizaje Basado en Proyectos.....	59
3. 5 Currículo flexible	64
Conclusiones	68
Referencias.....	70

Agradecimiento

Agradezco a la Universidad de Cuenca, especialmente a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación por formarme profesionalmente y permitirme vivir experiencias, sonrisas y anécdotas que llevaré conmigo siempre.

Además, quiero agradecer infinitamente a mi tutora Catalina Izquierdo porque me ha guiado y apoyado de manera persistente en el desarrollo de la monografía, solventado cada una de las dudas que se han presentado y por haber sido una persona comprensible y darme ánimos para culminar con este trabajo de titulación. También, agradezco a la Mgs. Juana Dávalos por compartir sus conocimientos y su experiencia para llegar a la meta.

Agradezco a cada uno de los docentes que me han acompañado en el transcurso de estos cuatro años de carrera universitaria, compartiendo sus conocimientos, habilidades y experiencias, permitiéndome conocer y entender varios aspectos de la educación que serán útiles para mi vida personal y profesional.

Finalmente, agradezco a todas las instituciones educativas que me abrieron las puertas amablemente para consolidar mi formación en las prácticas, a las docentes por compartir sus conocimientos y experiencias, de la misma forma agradezco enormemente a todos los niños y niñas que me permitieron ser parte de su crecimiento y desarrollo, por haberme sacado muchas sonrisas y demostrarme que tienen un gran corazón.

Dedicatoria

Este trabajo de titulación que es fruto de mi esfuerzo y dedicación se lo dedico primeramente a Dios por regalarme salud, fortaleza y sabiduría para culminar con una meta más.

A mi mamá María Sarmiento y familia más cercana por acompañarme y brindarme su apoyo incondicional en todo mi proceso de formación educativa. De manera especial, a mi tía y a mi abuelita quienes han sido como mis mamás, pues todos los logros que he alcanzado hasta el momento, se los debo a ellas. Les agradezco con todo mi corazón por estar siempre junto a mí, apoyándome y aconsejándome en cada etapa de mi vida.

A mi mejor amiga quien me ha apoyado, escuchado y dado ánimos para que cumpla mis metas, igualmente a mis amigas que conocí en la universidad, por su apoyo y sobre todo por compartir anécdotas y momentos de felicidad que recordaré siempre.

Introducción

Las prácticas inclusivas son de gran importancia para la Educación Inicial y Preparatoria, pues ayudan a mejorar de forma integral el desarrollo de cada estudiante, teniendo en cuenta sus necesidades, además de ofrecer las mismas oportunidades para que su proceso de enseñanza y aprendizaje sea eficaz. Con respecto a la relevancia de este trabajo de titulación, se puede decir que radica en compartir con la sociedad en general, información destacada acerca de las prácticas inclusivas de enseñanza y aprendizaje en las aulas de educación inicial y preparatoria; también en dar a conocer a los docentes algunas estrategias que les permita ampliar sus conocimientos, y desarrollar aptitudes para valorar, permitir y promover la participación de los niños y niñas con o sin necesidades educativas específicas, con el fin de alcanzar el máximo potencial de aprendizaje de cada uno de ellos y poder minimizar el sentido de exclusión.

Debido a la importancia del tema, es indispensable dar a conocer algunas investigaciones tanto a nivel internacional como nacional, Lormendez Trujillo, N. y Cano Ruíz, A. (2020) realizaron unas investigaciones con el fin de conocer las características de la práctica inclusiva de tres profesoras de educación preescolar que trabajan con niños y niñas con Síndrome de Down. Las autoras, evidenciaron que una de las características centrales de la práctica que ayuda a la inclusión de los alumnos, es el trabajo en equipo debido a que fomenta la interacción social, así como el establecimiento de rutinas de trabajo, al establecer horarios, actividades y escenarios específicos para cada día. A nivel nacional, Mantilla Proaño (2019) llevó a cabo un estudio para evidenciar el proceso de enseñanza y aprendizaje de una niña con microcefalia que asiste a preparatoria. Se observó que la docente utiliza dos estrategias principales que dieron buenos resultados. La primera es entender cómo piensa uno acerca de sí mismo, de otras personas y del mundo que le rodea, y cómo lo que uno hace, afecta a sus pensamientos y sentimientos. Y la segunda estrategia, fue trabajar en grupos pequeños, algunas técnicas para incrementar conductas deseables, entre ellas, el refuerzo positivo, mismo que pretende aumentar la frecuencia de las respuestas aceptadas socialmente, mediante la administración de reforzadores o estímulos agradables.

Para el presente trabajo de titulación se planteó como objetivo general comprender cómo las prácticas inclusivas favorecen el proceso de enseñanza y aprendizaje en Educación Inicial y Preparatoria, para alcanzar dicho objetivo se plantearon tres objetivos específicos: a) indagar bibliográficamente las prácticas inclusivas en el aula de Educación Inicial y Preparatoria, b) caracterizar el proceso de enseñanza y aprendizaje en educación Inicial y Preparatoria con

base a la literatura y c) conocer prácticas inclusivas que favorecen el proceso de enseñanza y aprendizaje en Educación Inicial y Preparatoria.

Este trabajo de titulación se abordó desde un enfoque cualitativo, a través de una investigación documental, con un alcance descriptivo y explicativo, que según Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) busca principalmente la dispersión o expansión de los datos sin medición numérica, esto permite determinar cuáles son las prácticas inclusivas de enseñanza y aprendizaje en aulas del nivel inicial y preparatoria, basándose en la literatura. Para ello, se realizó el análisis de la bibliografía recolectada de forma sistemática y se enlazaron las dos categorías: las prácticas inclusivas y el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es por ello que se partió de una selección y recopilación de información por medio de la lectura crítica y el análisis de documentos actualizados y pertinentes, entre ellos: libros, revistas, artículos científicos y académicos. La información encontrada, fue analizada y sintetizada con el fin de alcanzar los objetivos planteados.

El trabajo de titulación se estructura en tres capítulos. En el capítulo I se aborda la definición de la educación inclusiva, que hace referencia a un enfoque educativo que busca garantizar el acceso y oportunidades para aprender, y construir una sociedad más justa y de calidad para cada uno de los estudiantes, también se da a conocer el significado de las prácticas inclusivas, que son todas aquellas estrategias, técnicas y metodologías que los educadores desarrollan para promover la enseñanza y aprendizaje a través de la participación activa de todos los niños y niñas, asimismo se expone el concepto de las aulas inclusivas, las cuales hacen alusión a los espacios educativos en la que se puede llevar a cabo el proceso inclusivo, organizándose física y metodológicamente, donde se respeta la diversidad y se promueve el desarrollo integral de los niños.

En el capítulo II se presenta el proceso de enseñanza y aprendizaje, el cual se debe tener en cuenta para el desarrollo integral de los niños y niñas, mediante la interacción que se da entre docentes y estudiantes. Por un lado, los educadores utilizan diferentes estrategias y son quienes guían a los estudiantes para que alcancen el aprendizaje y por otro, los estudiantes, alcanzan nuevas ideas y conocimientos transformándolos en nuevos aprendizajes; con respecto a los estudiantes, se aborda los estilos de aprendizaje que son formas y técnicas que utilizan los niños y niñas para percibir estímulos del medio y incorporarlos a su esquema mental, se habla de los tres principales receptores: el visual, auditivo y kinestésico para recibir la información de manera más fácil y afrontar la tarea de aprender; con respecto a los docentes, se trata acerca de los estilos de enseñanza que utilizan, estos son métodos que se

adaptan a los distintos estilos de aprendizaje que poseen los educandos, en función de las cualidades y necesidades individuales y grupales.

En el capítulo III se plantea la relación que hay entre las prácticas inclusivas y el proceso de enseñanza y aprendizaje, mediante el análisis de varias estrategias que sirven para fomentar la inclusión, el apoyo entre docentes, Diseño Universal para el Aprendizaje, aprendizaje cooperativo, aprendizaje basado en proyectos y el currículo flexible que pueden ser desarrollados en los niveles de educación inicial y preparatoria, aunque también se pueden ejecutar en los niveles más altos para promover la inclusión educativa.

Se concluye que, la ejecución de las prácticas inclusivas en Educación Inicial y Preparatoria sirven de experiencia para favorecer nuevas iniciativas y así respetar la diversidad y las capacidades físicas, cognitivas e intelectuales que cada uno de los alumnos poseen, asimismo, el proceso de enseñanza y aprendizaje promueve el desarrollo integral de los niños y niñas, tomando en cuenta que el docente tiene la función de guía, mediador y facilitador del aprendizaje para que los estudiantes adquieran nuevos aprendizajes. Finalmente, se ha evidenciado que fomentar la inclusión desde la Educación Inicial y Preparatoria es complejo, pues no todos los docentes conocen el tema, sin embargo, se han analizado algunas estrategias que ayudan a disminuir la exclusión, las barreras de aprendizaje y los prejuicios que se presentan en las escuelas, para garantizar y brindar a los estudiantes las mismas oportunidades de desarrollarse y ser incluidos en todas las actividades y programas educativos reconociendo sus diferencias.

Capítulo I

Prácticas inclusivas

En este capítulo se conceptualizará la educación inclusiva para entender que todos los niños y niñas tienen derecho a acceder y recibir una educación justa y de calidad, también se tomará en cuenta la formación del docente inclusivo, el cual tiene el deber de velar por el aprendizaje de sus alumnos, haciendo uso de su conocimiento y de estrategias inclusivas para el bienestar estudiantil. Además, se abordará el tema de las prácticas inclusivas las cuales son actividades que se realizan tanto dentro como fuera del aula, para fomentar la participación activa de los niños y finalmente, se hablará acerca de las aulas inclusivas, que hacen alusión a un ambiente en donde se respeta la diversidad cultural, social, política, económica e incluso características físicas e intelectuales.

1.1 Educación inclusiva: conceptualización

La educación inclusiva es comprendida como un entorno en el cual todos los estudiantes desde edades tempranas, son dignos de recibir una educación en la que todos los miembros de una comunidad educativa escuchan y respetan a los niños y niñas con sus diferentes formas de ser, pensar y actuar. Por ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO (2023) menciona que la educación inclusiva es un enfoque educativo que busca garantizar que todos los estudiantes tengan igual acceso y oportunidades para aprender, participar y prosperar en el entorno educativo. Es decir, que todos los niños y niñas accedan a una educación de calidad y calidez en ambientes acogedores, saludables y seguros, para ello, es de suma importancia que en las instituciones educativas se cumpla con lo que se plasma en las leyes acerca de los derechos de los niños porque a nivel internacional y específicamente en Ecuador se han generado leyes que amparan a los niños con necesidades educativas e incluso existen acuerdos que apoyan el proceso de educación inclusiva, en esta perspectiva, se espera que los docentes no solo lean estas leyes, sino también que las pongan en práctica en sus aulas, garantizando así la inclusión en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Asimismo, la UNESCO (como se citó en Zúñiga 2021) indica que la inclusión:

No es solamente acceso al espacio escolar sino el apoyo efectivo de los aprendizajes a través de la asequibilidad, como la disponibilidad de las políticas educativas para asegurar que en la institución existan recursos no solo físicos, sino personales y programas educativos de calidad. (p. 297)

Según la idea de Zúñiga (2021) la inclusión no solo implica que la docente imparta estrategias pensadas en todo el grupo de alumnos, sino también que el apoyo venga desde las políticas educativas porque a través de ellas se pueden alcanzar varios objetivos y metas para mejorar la calidad de la educación, en donde la enseñanza y el aprendizaje sea flexible y parta de las características y necesidades de las niñas y niños.

Por su parte, López et al. (2003) consideran que la educación inclusiva es un proceso para construir una sociedad más justa y de calidad, que rompa con las exclusiones y desigualdades existentes en las instituciones escolares. Sin embargo, todavía permanecen ideas erróneas sobre los niños y niñas con necesidades educativas o diferencias, ya sea en sus rasgos físicos o en sus formas de aprender, por eso, es imprescindible que la educación brinde el acceso a una educación en la cual exista igualdad de condiciones y oportunidades de aprendizaje. En la misma línea, Echeita (2020) indica que la educación inclusiva es un derecho que todos los niños y niñas poseen, porque un alumno con diferentes entidades y necesidades específicas, es digno de recibir los mismos derechos que cualquier otro niño o niña, ya que la inclusión educativa busca estrategias, recursos y técnicas para todas aquellas personas que tienen o no necesidades específicas, con el fin de que puedan vivir bien, desarrollándose y siendo partícipes de una sociedad más justa. Tal como se menciona en el informe Técnico del Ministerio de Educación de Ecuador (2019) la educación inclusiva es una oportunidad y un derecho para todos, ajustándose a las necesidades individuales para que nadie quede fuera de las posibilidades de crecimiento, de desarrollo y de participación dentro de su entorno.

Para Alegría Pérez (2021) la educación inclusiva es un discurso en el plano de los sistemas educativos a nivel mundial, que tienen como principal antecedente la educación para todos en el ejercicio de favorecer la equidad, es decir, dar a cada individuo lo que necesita según sus condiciones. Es fundamental hablar de educación inclusiva tomando en cuenta la equidad, porque promueve la igualdad más allá de diferencias en el sexo, la cultura, la sociedad y la religión, pues se relaciona con la justicia social ya que, defiende el acceso a las mismas condiciones y oportunidades a todos los seres humanos sin distinción alguna. Por otro lado, Ainscow (2018) menciona que la equidad se relaciona con la inclusión y la justicia, porque proporciona una variedad de recursos, herramientas, modelos, estrategias y programas para que los niños y niñas con necesidades específicas sean atendidos de acuerdo a su propia forma de ser, de actuar y de aprender.

Así pues, la educación inclusiva es un proceso, un caminar hacia el derecho de la educación para todos y que tiene que ver con la atención a la diversidad. Es una búsqueda de mejores

condiciones y oportunidades para que todas las personas puedan estar presentes en las escuelas, de modo que se promueva la participación y el aprendizaje de cada una de ellas (Ayala et al., 2022). Por ello, cuando se habla de diversidad, se hace alusión a las diferentes características que posee una persona, una cultura y una sociedad, y es en el entorno educativo, donde los infantes tienen la oportunidad de comprender y respetar las diferencias, suyas y de quienes les rodean. De igual manera, Escudero Muñoz (2012) define a la educación inclusiva como una apuesta clara por el éxito escolar de todo el alumnado en el cual, se pretende valorar y activar una lucha decidida contra el fracaso, que no es, sino una conculcación del derecho fundamental de todas las personas a una adecuada educación.

La educación inclusiva según Sandoval et al. (2012) es “un proceso vinculado a la transformación profunda de los sistemas educativos establecidos y que asegure la defensa de la dignidad e igualdad de todos los estudiantes como derechos inalienables, desde el reconociendo y respeto a su diversidad” (p. 120). Asimismo, López et al. (2003) mencionan que la diversidad existe cuando es respetada, cuando se acepta que todos tienen los mismos derechos sin importar las necesidades o diferencias que tienen cada una de las personas, incluso cuando se respeta los intereses y gustos de cada niño. Por eso, al hablar de educación inclusiva, se promueve la igualdad, el derecho y el respeto por las diversidades.

Por otra parte, para Romero y Brunstein (2012) la educación inclusiva es la respuesta que da la escuela para asegurar la educación a todos los estudiantes considerando la diversidad como un valor para enriquecer al sistema educativo, donde la inclusión, potencia el pleno desarrollo, el “aprender a ser” con un proyecto de vida. De otra forma, López et al. (2003) aluden a que cuando se habla de diversidad, también se hace referencia a una educación en valores, democracia, convivencia y humanización, es decir, se busca que los niños y niñas se formen tomando en cuenta aspectos que son relevantes para su desarrollo como estudiantes y seres humanos, con el fin de construir una sociedad más justa e inclusiva. Esto es interesante puesto que, se habla de que tanto estudiantes como docentes son responsables de promover la educación inclusiva, reconociendo la diversidad y haciendo que cada uno hable de sus gustos, particularidades y culturas, pues de esta forma se escuchará y entenderá que las diferencias es lo que hace a los seres humanos, únicos.

Por consiguiente, Garza Moreno (2014) define a la educación inclusiva como un proceso de formación, fundamentado en la idea de que en el ser humano existen singularidades en la forma de aprender que promueven la utilización de los recursos necesarios para cada individuo y considera que cada persona tiene una historia de vida marcada por factores de naturaleza orgánica, social y cultural. Asimismo, Piaget (como se citó en Tinedo, 2022, p. 29)

indica que “la educación trata de conseguir la participación de todos los niños, niñas y adolescentes en el mismo proceso educativo, en el cual puedan interactuar y trabajar para conseguir unos objetivos comunes”, de acuerdo a este concepto, se puede evidenciar que en la época de Piaget se comenzó a hablar de algunos aspectos acerca de la inclusión, además porque tenía en cuenta las diferentes maneras de aprender de los individuos, ya que cada uno tiene su forma y ritmo de aprendizaje que se basa en la interacción con el entorno, y es exactamente lo que hoy en día busca la inclusión educativa.

En cambio, Parra Dussan (2011), considera que la educación inclusiva implica que todos los niños y niñas aprendan juntos independientemente de sus condiciones personales, sociales o culturales, incluidos aquéllos que presentan una discapacidad. Además, tomar en cuenta a los niños y niñas que presentan algún tipo de barreras de aprendizaje como por ejemplo las emocionales, que pueden ser temporales dependiendo de la situación, pero también hay otras barreras que pueden ser permanentes, como las físicas, por lo que se debe tener en consideración estos aspectos para luego proponer estrategias que potencien el aprendizaje de todos, porque dentro de la escuela los estudiantes deben beneficiarse de una enseñanza adaptada a todo el grupo.

Desde esta perspectiva Clavijo Castillo y Bautista Cerro (2020) definen a la educación inclusiva como “un proceso dinámico, abierto y flexible que reconoce y aprecia la diversidad en los niños, niñas y adultos sin hacer distinciones de ningún tipo” (p. 115). Es decir, que es una educación en la que se puede reconocer la participación de todos los miembros de una sociedad, ya que se va eliminando todo tipo de exclusiones, para que de esta forma haya un respeto e igualdad entre todos con el fin de lograr una sociedad más justa, pues es un derecho del cual ninguno de los niños, niñas y jóvenes pueden verse privados. Incluso el hecho de respetar la diversidad y por lo tanto las necesidades, habilidades y características de las personas, lo que los hace únicos.

Asimismo, García Rubio (2017) alude que la educación inclusiva supone atender a todo el alumnado bajo el paraguas de la diversidad, aspirando a lograr una educación de calidad para todos, asegurando su acceso, permanencia y tratando con especial énfasis a aquellos que por diferentes causas se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Y no solo los que presentan este tipo de situaciones, sino también a todos aquellos que poseen distintas características tanto físicas como intelectuales o que provienen de otras culturas diferentes porque en el mundo existe diversidad. Esta es una de las características fundamentales de la inclusión educativa, que el alumnado siempre se encuentra en el aula recibiendo una educación de calidad para aprender junto a los otros, independientemente de sus diferencias.

En otras palabras, Echeita y Duk (como se citó en Sevilla et al., 2017) indican que la educación inclusiva es una aspiración de todos los sistemas educativos que buscan que la educación realmente contribuya al desarrollo de sociedades más justas, democráticas y solidarias. Visto de esta forma, la educación inclusiva es un proceso que ayuda a reducir, en gran parte, la exclusión, mediante la aceptación de diferencias que existen entre las personas, ya sea en el nivel social, económico, cultural o quizá en sus ritmos de aprendizaje o formas de pensar. Por ello, es indispensable organizar y establecer estrategias, como el trabajo colaborativo que a su vez conlleva a precisar la inclusión y, por lo tanto, mejorar la calidad de la educación y que todos los estudiantes gocen de poder participar activamente en las instituciones, en los hogares y en la sociedad.

También, Quevedo et al. (2020) indican que la educación inclusiva es un derecho y es el deber del Estado de garantizar una educación inclusiva y en igualdad de condiciones, atribuyéndole a la familia y a la sociedad la corresponsabilidad de participar de manera activa en el alcance de este objetivo prioritario para el desarrollo personal y de la propia nación. Es necesario que también se tome en cuenta a las familias para que el proceso de inclusión frente a los niños con necesidades educativas sea más efectivo, ya que por muchos años los alumnos con necesidades educativas específicas o con condiciones diferentes, han sido excluidos por la sociedad y por ende de las oportunidades educativas, esto, debido a las ideas erróneas acerca de la discapacidad y eran usualmente etiquetados como personas inválidas que no aportan nada a la sociedad, pero poco a poco se está cambiando estas ideologías y actualmente se lucha por una sociedad más equitativa con el apoyo de los sistemas educativos, docentes y familias.

Por otro lado, Juárez et al. (2010) dan a conocer que la educación inclusiva es donde todos los alumnos son incluidos en todas las acciones, actividades, prácticas escolares y sociales sin discriminación alguna. Por eso, se considera que las instituciones educativas junto con los docentes y los demás miembros de la comunidad educativa, consiguen eliminar la exclusión, informándose y recibiendo charlas acerca de cómo llevar a cabo estos procesos, para que luego ayuden a que todos los alumnos y alumnas sean partícipes en cualquier actividad que se realice ya sea fuera o dentro del aula de clases, incluso son quienes deben eliminar las etiquetas que le ponen el resto de alumnos a los compañeros que tienen discapacidades físicas, visuales, auditivas u otras necesidades, porque muchas de las veces las críticas afectan directamente al estudiante, creando una barrera más para el aprendizaje.

Se puede decir entonces, que la educación inclusiva es entendida como un proceso que busca eliminar la exclusión en los entornos educativos, mediante actividades que fomenten

la participación y el reconocimiento de todos los niños y niñas, y que sean partícipes de una educación de calidad, en donde se tome en cuenta sus necesidades personales y sus diferentes capacidades, con el fin de favorecer el aprendizaje. Incluso, cuando se habla de la inclusión, se hace referencia a una mayor equidad, es decir, que todos los estudiantes reciban las mismas oportunidades, pero tomando en cuenta a quién más lo necesita y proporcionando a cada uno lo que requiere.

Por otra parte, para que la educación sea inclusiva, no se tiene que olvidar que la diversidad, hace referencia a aspectos sociales, culturales, económicos y psicológicos, entre otros y, es necesario reflexionar acerca de la importancia de la educación inclusiva, puesto que, los niños y niñas necesitan tener una educación abierta y flexible, que tenga en cuenta que aprenden de las experiencias que tienen a su alrededor y, por lo tanto, es de allí de donde provienen los saberes y conocimientos que le permite desarrollar habilidades cognitivas útiles para su diario vivir.

1.2 Formación del docente inclusivo

Desde hace muchos años, la educación ha sido contemplada como un proceso que sigue una persona para alcanzar diferentes metas u objetivos, así como el de obtener un trabajo al finalizar con su formación académica, pero no iba más allá de ello. En la actualidad, a pesar de que se trabajan temas sobre los valores, se toma en cuenta las ideologías de cada alumno, se respeta los derechos y son reconocidos como parte de una sociedad, todavía existen docentes que no conocen muy bien acerca de los temas de inclusión.

Esta situación, se puede ver reflejada en lo que menciona la UNICEF (2018) que, “muchos docentes expresan la necesidad de contar con experiencia y practicar la pedagogía inclusiva. Sin embargo, la mayoría de los cursos de formación docente se centran en conocimientos en lugar de enfocarse en habilidades, valores y actitudes” (p. 35). Profundizando la idea, Tenreyro Mauriz y Cuellar Cartaya (2017) aluden que el educador tiene que estar preparado para atender las nuevas necesidades personales, sociales, y saber enfrentar y promover iniciativas ante las nuevas contradicciones. Por estas razones, las carreras del área educativa, deben desarrollar en los futuros educadores, un alto sentido de la responsabilidad personal y social. Por lo cual, se considera que a los futuros docentes se les debe brindar la información necesaria con respecto a temas de la inclusión, para atender a la diversidad de alumnos, además, es necesario que las universidades preparen a los alumnos, tanto en los aspectos teóricos, como en los prácticos. Muchas veces, los futuros docentes, se quedan con el conocimiento de lo que dicen los libros y no experimentan la realidad, incluso si se analiza

más a fondo, la teoría y la práctica son dos factores fundamentales para que la educación sea de calidad. En este sentido, se puede decir, que, en muchas ocasiones, se ha pensado que las personas que ocupan puestos organizativos del sistema educativo, no han experimentado la labor docente, y es por ello que el currículo que proponen no está pensado desde la diversidad de las niñas y niños, piensan que todos son iguales y que aprenden de la misma forma, cuando en la realidad no es así. Por eso, los docentes en formación deben conocer y experimentar las dos caras de la moneda para atender muy bien el proceso de enseñanza y aprendizaje, a la comunidad educativa y el contexto en el que los estudiantes crecen.

Regresando al concepto, para Valdés y Monereo (2012) “la formación docente es considerada como un eje prioritario debido a la necesidad de desarrollar tanto competencias didáctico-técnicas, como de promover cambios en concepciones y actitudes hacia la inclusión” (p. 194). Sin embargo, Juárez, et al. (2018) indican que se requiere, por una parte, formación adecuada de los docentes para atender las diferencias, ritmos, características, capacidades y estilos de aprendizaje e incluso, se pueden propiciar cambios de mentalidad, de actitud ya que, estas provienen de visiones o perspectivas antiguas, tradicionales, no fundamentadas, pero que están arraigadas y perpetúan la desigualdad. Para ello, el docente debe tener claro que los estudiantes son diferentes y que su ritmo de aprendizaje también lo es, porque si bien es cierto, tanto en educación inicial como en preparatoria los niños y niñas tienen diferentes necesidades y barreras que les impiden continuar con el aprendizaje, es necesario que los nuevos docentes tengan una práctica educativa más flexible y estén dispuesto a ejecutar estrategias, metodologías y técnicas que estén pensadas para cada uno de sus alumnos.

Igualmente, Calvo (2013) afirma que formar un docente para la inclusión educativa requiere el conocimiento y el adecuado manejo de un amplio repertorio de estrategias didácticas, para ello, se necesita tomar en cuenta cuatro grandes ejes que son: la formación pedagógica, la didáctica, la ética y la investigativa con el fin de que permitan llegar con la metodología más adecuada a las condiciones de los alumnos. De igual forma, Hurtado et al. (2019) recalcan que la formación docente debe estar dirigida a la diversidad, desarrollando una educación de calidad para todos, pues la inclusión no significa considerar exclusivamente a las personas con discapacidad física o cognitiva, sino valorar a aquellos individuos considerados diferentes por sus características: género, cultura, estatus social, ideología, etc. La formación de un docente es un elemento fundamental para llegar a la inclusión educativa, puesto que las estrategias, técnicas y metodologías deben ser pensadas de acuerdo al grupo de alumnos pues muchos de los niños y niñas tienden a tener barreras que impiden el aprendizaje. Además, los maestros deben ser capaces de planificar sus clases pensando en la diversidad

y no centrándose en las necesidades educativas específicas, sino también, en las ideologías que presentan los que conforman el aula, de manera que todos los niños y niñas puedan alcanzar su máximo aprendizaje.

Desde otra perspectiva, Herrera Seda (2018) manifiesta que las transformaciones que están ocurriendo en las instituciones escolares, llaman a anhelar una formación inicial del profesorado con foco inclusivo, que permita a los futuros docentes desenvolverse en contextos profesionales híbridos, donde persisten prácticas tradicionales de integración escolar y, al mismo tiempo, emergen nuevos sentidos y actuaciones coherentes con un enfoque inclusivo. Por lo tanto, se ve la importancia de dar un cambio para mejorar la inclusión y la educación, ya que para Chi Chim (2016) la formación docente es fundamental para brindar atención oportuna, pues de esta depende la implementación de acciones específicas como el diagnóstico, estrategias y mecanismos de evaluación orientados a identificar los avances, dificultades y logros de los aprendizajes esperados. Por esa razón, los docentes deben estar preparados para cualquier situación problemática que se presente dentro del ámbito escolar, de esta manera, se podrían superar los diagnósticos que etiquetan a las niñas y niños. La evaluación, debería ser reflexiva, es decir, abrir un espacio en donde todos los alumnos hablen y den su opinión acerca de lo que han observado y aprendido.

Siguiendo con el tema, Román et al. (2021) sostienen que la formación del docente depende de la transformación de su práctica y la participación en redes de trabajo colaborativo, convirtiendo su intervención en un espacio para fomentar el respeto, el reconocimiento a la diferencia, las capacidades y el trabajo compartido entre los estudiantes. Por ese motivo, es necesario que las personas que se encuentran en formación, se apropien de la metodología denominada aprendizaje cooperativo, que se basa en la interacción entre los estudiantes debido a que se desarrollan actividades conjuntas para alcanzar objetivos comunes y sobre todo el aprendizaje (Gurtubay y Osses, 2022). Es fundamental que el docente tenga una formación en el ámbito de la inclusión, porque de ellos dependerá que los alumnos interactúen entre sí, ya que se ha observado que algunos maestros se centran en crear una competitividad excesiva entre sus alumnos, lo cual es un problema muy grave, puesto que no les permiten tener una relación sana entre compañeros. Es por ello que se habla acerca del Aprendizaje Cooperativo, como estrategia que ayuda a los estudiantes a compartir sus conocimientos, ideas, expresiones y emociones con los demás. Para lograr todo esto, es necesario que los docentes tengan una actitud más abierta, que no se queden en una práctica tradicional, sino que avancen y que sean más humanistas y comprensibles.

Por consiguiente, Martínez Silva y Liñán Pérez (2017) afirman que la formación del docente cumple un papel fundamental en la educación inclusiva, puesto que las estrategias de enseñanza que utilizan deben ser adecuadas para generar en sus clases, ambientes de inclusión y prácticas de equidad que hagan efectivo el propósito básico de la educación para todos. Por esto, Villavicencio et al. (2023) indican que la formación docente en ámbitos de inclusión configura los procesos inclusivos en la práctica, dado que los componentes que abarca, trazan una relación significativa de los contenidos teóricos con las prácticas pedagógicas, los métodos cíclicos, colaborativos, y la contextualización, generan nuevas formas y procedimientos inclusivos para alcanzar una educación de calidad. En la mayoría de veces se habla acerca de que un docente debe contar con la experiencia necesaria para llevar a cabo su profesión, sin embargo, las instituciones no los contratan porque mencionan que no tienen la suficiente experiencia, dejando de lado el conocimiento teórico que está enfocado a atender la diversidad, con actitud positiva, valores y conocimientos que serán útiles para construir una educación de calidad y sobre todo inclusiva.

También, Infante (2010) menciona que es necesaria la formación de un profesional que lidere las acciones educativas relacionadas con la diversidad y no sólo debe concentrarse en la elaboración de herramientas técnicas para eliminar las barreras de acceso y participación, sino también analizar críticamente los propios sistemas de inclusión/exclusión. Por ello, el docente debe ser aquel que crea entornos educativos en los cuales se vea reflejado el respeto hacia la diversidad de todos los niños y niñas, para luego hacer las adaptaciones curriculares para que cada estudiante, independientemente de sus diferencias y necesidades, tengan igualdad de oportunidades porque solo así, los niños y niñas, aprenderán a ser más críticos, experimentarán la libertad de expresarse y decir lo que piensan sin temor alguno. Otra de las cosas que deben ser tomadas en cuenta son los sistemas educativos, porque es dese donde se debería motivar la inclusión y así alcanzar una sociedad en la que participen todas las personas.

Por otra parte, según Herrera et al. (2018) la formación de los profesionales para la educación inclusiva debe ser considerada como un espacio de reformulación, análisis y reconstrucción, pues está vinculada a todo un proceso de cambio educativo que se realiza en la educación y que responde al enfoque de atención a la diversidad. Varias veces se ha escuchado y se sigue hablando acerca de realizar un cambio en la educación para que esta sea más inclusiva, sin embargo, los docentes no tienen mucho conocimiento acerca de aquellos temas, por eso se ve la necesidad de brindar a los futuros docentes, información actualizada acerca de la inclusión educativa, pues de esa forma se logrará eliminar la exclusión y discriminación.

Además, será mucho mejor si los maestros son flexibles, empáticos, éticos y que tengan el gusto y la vocación para hacer el cambio.

Según Román, et al. (2021) la formación docente en el marco de la educación inclusiva debe responder a los fundamentos teóricos tales como las discapacidades y condiciones educativas, es decir, que la formación docente debe ser capaz de atender diversos ámbitos dentro de la educación inclusiva para que los estudiantes se sientan con la capacidad y la seguridad de asimilar los conocimientos otorgados por el docente. Incluso el docente tiene el deber de adaptar ciertas actividades pensando en todo el grupo de niños y niñas para que así el rendimiento académico mejore. Entonces se puede decir que es importante la formación del docente puesto que necesita conocer y comprender acerca de la inclusión y por ende proponer estrategias que sean pensadas desde las necesidades, diferencias y diversidades que se encuentren en las escuelas y aulas. Para ello se requiere de una constante preparación por medio de observaciones, capacitaciones e investigaciones que brinden el conocimiento necesario para que luego estos maestros lo lleven a la práctica.

En ese sentido, asumir la formación docente desde y para la educación inclusiva, es un desafío permanente, es apropiarse de un currículo como campo de estudio, de investigación constante y dinámico, de permanente realimentación con la realidad próxima y contextual con el propósito de ir estudiando la puesta en marcha del currículo y del modelo de formación que se quiere (Castillo Briceño, 2015). Por lo tanto, es fundamental que un docente esté comprometido con su labor para que se fomente el respeto y el derecho a la participación, además debe ser quien observe con mucha atención a sus alumnos para luego realizar las adaptaciones que logren satisfacer las necesidades de los estudiantes.

1.3 Prácticas inclusivas

Para el Ministerio de Educación (2011) “las prácticas inclusivas hacen referencia a las actividades que se realizan dentro y fuera del aula, las cuales promueven la participación de todos los estudiantes” (p. 34), y aclara que las estrategias y metodologías son los elementos que reflejan que tan inclusiva es un aula. En la misma línea, González et al. (2020) consideran a las prácticas inclusivas como la dimensión que decide el proceso de inclusión, también revelan el valor del docente como agente capaz de incidir directamente en la identificación y eliminación de las barreras personales e institucionales, que impiden a los estudiantes llegar al aprendizaje, además dicen que las barreras, “influyen en la disminución de oportunidades para que el estudiante participe en actividades socioeducativas” (p. 5). Por ello, las prácticas inclusivas son un proceso que promueve la participación de los individuos tanto en la

construcción de su aprendizaje como en situaciones de carácter social, lo que indicaría que se busca llegar a tener una sociedad inclusiva.

Las prácticas inclusivas, hacen referencia al desarrollo de actividades que reflejen culturas y políticas inclusivas. Para lograrlo, las actividades de aprendizaje se deben planificar de forma que tengan en cuenta la diversidad de los educandos, estas prácticas deben asegurar que las actividades escolares y extraescolares promuevan su participación y consideren sus conocimientos, así como la experiencia adquirida fuera de la escuela (Secretaría de Educación pública de México, 2019). Es importante que dentro de la educación se tome en cuenta la diversidad cultural, política, económica y social, porque permite que los estudiantes convivan con otros y puedan expresar sus ideas, pensamientos, opiniones, ideologías y costumbres, así como mencionan García et al. (2018) “las prácticas inclusivas es el hecho de hacer operativa y poner en marcha la inclusión educativa de las personas en el ámbito escolar, sin prejuicios sociales ya sea por discapacidad o porque son de diferentes orígenes” (p. 27). Es por esta razón, que se hace imprescindible la implementación de prácticas inclusivas ya que contribuye a crear escuelas y aulas más justas, razonables, equitativas y formadoras.

Actualmente se ha evidenciado que muchos docentes empiezan a incluir a los alumnos, utilizando diferentes estrategias inclusivas que son beneficiosas para todo el grupo, también se ha observado que los docentes realizan actividades sociales con niños de todos los niveles, con el fin de propiciar la inclusión. Además, en los últimos años, los maestros y las maestras utilizan un vocabulario inclusivo con el propósito de eliminar la exclusión de los niños con necesidades específicas, y de que ya no sean etiquetados como discapacitados o enfermos.

En otras palabras, “las prácticas inclusivas son todas aquellas estrategias didácticas, metodológicas y curriculares que el maestro utiliza para garantizar el aprendizaje, la participación y la interacción de todos sus estudiantes respetando las diferencias individuales en todos los sentidos: intereses, ritmos y capacidades” (Carrasquilla, 2022, p. 232). Cabe considerar que las prácticas inclusivas favorecen la participación y la inclusión de todos los alumnos sin importar sus condiciones físicas y cognitivas, respetando las diferencias individuales tanto en los gustos, intereses, necesidades y diferentes formas de aprender.

Es por eso que, Paredes Peralta y Diaz Morales (2016) consideran que las prácticas inclusivas son “estrategias tendientes a favorecer la presencia, la participación, la relación y el aprendizaje de los estudiantes con necesidades específicas en aulas regulares” (p. 5). Las

prácticas inclusivas deberían ser trabajadas en todos los niveles e instituciones, porque al tener una población cada vez más diversa, se ve la necesidad de brindar un sistema educativo ajustado a dicha diversidad para poder garantizar el derecho a una educación de calidad. Estos temas se deberían trabajar como parte de un área en todos los niveles educativos, empezando por educación inicial hasta niveles superiores para que conozcan cuán importante es la educación inclusiva.

Por otra parte, para Castro et al. (2017) “las prácticas inclusivas son definidas como acciones que permitan promover un currículum para la diversidad junto con estrategias de enseñanza y aprendizaje desde la diversidad” (p. 107). Al igual que Araya et al. (2020) quienes mencionan que “las prácticas inclusivas se relacionan con las estrategias tales como trabajo colaborativo, estrategias diversificadas de enseñanza, plan de apoyo individual (PAI) y plan de adecuación curricular individual (PACI)” (p. 74). En educación inicial se debe tomar en cuenta el currículum, puesto que les ayuda como parte de una estrategia para identificar la diversidad de las múltiples necesidades de los niños y niñas, con el fin de evitar que los grupos vulnerables sean segregados.

Asimismo, Pedrazuela y Sánchez Montero (2014) definen a las prácticas inclusivas como:

Procedimientos, experiencias, proyectos y otros, que permiten consolidar y fortalecer los valores socio-comunitarios en convivencia con todos los actores educativos, creando un clima motivador, desde la planificación educativa, elaboración y desarrollo de contenidos, metodologías y evaluación, que deben asegurar el cambio paulatino de la organización institucional, tomando en cuenta conocimientos y experiencias adquiridas. (p. 35)

Estos procedimientos permiten al estudiantado desarrollar sus capacidades y el propio aprendizaje junto con los demás compañeros y miembros de la comunidad educativa, puesto que las actividades y contenidos están planificados para que todos participen de forma activa. En la misma línea, Serrato y García (2014) definen a las prácticas inclusivas como estrategias necesarias de formación o actualización para desarrollar una educación más incluyente y de esta forma impactar en el desempeño general del alumnado y en el funcionamiento de las escuelas. En definitiva, las prácticas inclusivas son las que buscan apoyar el desarrollo de los alumnos, creando ambientes acogedores que favorezcan el aprendizaje, incluso estas prácticas se deben tomar en cuenta desde el inicio en el que se planifica una clase, para que los materiales y recursos estén acorde a las necesidades de todos.

En efecto, para Gómez et al. (2017) “las prácticas inclusivas hacen referencia a todas las actividades o técnicas que utilizan los profesores y que proporcionan la oportunidad de aprender de todos los alumnos” (p. 184). El docente es quien actúa como mediador del aprendizaje, pero también es la persona que está en constante formación y está llevando a cabo la inclusión educativa debido a sus diferentes estrategias, métodos y técnicas inclusivas, que tomen en cuenta la diversidad de todo estudiante, con el fin de propiciar el desarrollo integral y la inclusión. Otro punto de vista es el de García et al. (2018) quienes mencionan que “las prácticas inclusivas son aquellas que se basan en el compromiso del profesorado y la comunidad educativa para promover la participación y el éxito de todo el alumnado” (p. 11). Desde esta perspectiva es necesario que los docentes realicen actividades que promuevan la participación, comprensión, valoración, aceptación, el respeto, y que no solo sea el hecho de integrar sino también de incluir a cada uno de los infantes.

En el Ministerio de Educación y Cultura de Paraguay (2010) se menciona que las prácticas inclusivas se caracterizan por responder a la diversidad de necesidades, intereses y estilos de aprendizaje de los alumnos, a través de la planificación e implementación de ajustes en el currículo que aseguren contenidos y actividades de aprendizaje accesibles para todos los alumnos. También, son acciones que promueven la diversidad y la equidad, mediante la eliminación de discriminación y exclusiones para crear entornos inclusivos en el cual todos puedan expresarse y participar como cualquier otra persona. Es necesario que se realicen adaptaciones curriculares es decir, que se hagan modificaciones de los contenidos, también se eliminan algunas formas de evaluar y el uso de materiales didácticos que permitan mejorar la calidad de la educación puesto que toman en cuenta a la diversidad y aspectos importantes como los ritmos de aprendizaje, formas de ser, de expresar y muchas otras cosas más que puede presentar una sociedad, en sí las adaptaciones sirven para que todos los niños, niñas y jóvenes alcancen los objetivos del aprendizaje.

Según Coahila Huallpa (2023) las prácticas inclusivas son estrategias creadas y pensadas por los docentes las cuales son esenciales para garantizar la equidad, la participación, el aprendizaje y los logros de los estudiantes. Por eso, hay que tomar en cuenta que las prácticas inclusivas son procesos de mejora debido a que promueve el respeto por la diversidad, además, estas prácticas irán cambiando y evolucionando cada vez que el docente tenga nuevos alumnos en su aula, porque cada año, llegarán niños y niñas diferentes, con otros aspectos físicos e intelectuales para los cuales se necesitará una adaptación y proponer nuevas estrategias porque, podría ser que las anteriores no den los resultados esperados.

1.4 Aulas inclusivas

En relación a las aulas inclusivas, Martínez et al. (2015) y Moya (2015) mencionan que son espacios educativos para todos, en la que se acepta, comprende, valora y se toma en cuenta la diversidad física, cognitiva, emocional cultural, política, económica y social, de cada uno de los niños y niñas, con el fin de cubrir las necesidades educativas o barreras de aprendizaje de cada uno para lograr un desarrollo integral.

En cambio, para Grzona (2014) las aulas inclusivas son un proceso multifacético que implica asumir una nueva manera de pensar dentro del proceso educativo. Además, resulta necesario plantear el rol colaborativo y complementario entre educadores de aula y especiales como pueden ser los de arte, educación física, música, para generar prácticas inclusivas y superar los modelos segregacionistas y de metodología únicas. Es interesante conocer y entender que hay barreras didácticas, como el hecho de que el currículo no se contextualiza, que en los métodos de enseñanza y aprendizaje no se evidencia innovación, que la organización del aula muchas veces impide el desarrollo de la autonomía y que las formas de evaluación no son flexibles. Pero también existen barreras culturales, políticas, sociales y económicas que deben ser derribadas, para que la educación sea de calidad y sobre todo inclusiva.

Para que se propicie un aula inclusiva, Muntaner (2014) menciona que se debe aplicar distintas metodologías y planteamientos didácticos que favorezcan y promuevan una verdadera participación y progreso de todos los alumnos en todas las actividades, tareas y propuestas a desarrollar en los centros y aulas ordinarias. Por otra parte, las aulas inclusivas son lugares en las que se puede llevar a cabo el proceso inclusivo, organizándolas física y metodológicamente, para que los miembros aprendan juntos, y de diversas formas, cabe mencionar que las actividades que se realizan en estas aulas son guiadas por el docente, quien tiene la responsabilidad de apoyar y garantizar el aprendizaje de todos los miembros de grupo (Echeita, 2018). Para tener un aula inclusiva el docente debe estar preparado para lograr un aprendizaje en cada uno de los niños, esto se logrará mediante la aplicación de distintas metodologías y actividades que aseguren la participación y desarrollo de cada niño, es decir, el docente en función del tema que se trate debe ser capaz de lograr una interacción entre todos los estudiantes.

Incluso es importante mencionar que para que se propicie un aula inclusiva, Grande Fariñas y González Noriega (2015) consideran que las aulas inclusivas solo se aseguran cuando sus estructuras aseguren la creación de ambientes inclusivos. Para ello han de contemplar la plena participación de todos los miembros de la comunidad educativa, entre ellos, equipos

directivos, niños, padres, cuidadores y grupos locales, que han de aprender a colaborar aprovechando la diferencia como un elemento de aprendizaje y estar abiertas a la comunidad, con especial atención a las familias. Muntaner (2014) menciona que un aula inclusiva es donde los alumnos son los protagonistas de su aprendizaje puesto que aprenden a crear su propio conocimiento partiendo de la convivencia con el resto de niños, además, es un lugar en donde pueden expresar sus sentimientos, emociones e incluso sus ideas y propuestas. Para ello, se debe abrir un espacio de reflexión en el que se tenga en cuenta los intereses de todos, ya que de esta forma se puede eliminar las barreras que impiden que un niño o niña continúe con el proceso de aprendizaje. Hablamos de aulas inclusivas cuando se tiene un ambiente que acoge a cada uno de los estudiantes y cuando participan activamente de la clase y, por lo tanto, del aprendizaje, pero para que se de todo este proceso de inclusión, es necesaria la participación de toda la comunidad educativa y en todos los niveles educativos, empezando por educación inicial.

Es de suma importancia tomar en cuenta que para que un aula sea inclusiva, el docente también debe serlo, por eso, Giménez (2021) afirma que “el aprendizaje cooperativo es una estrategia eficaz para lograr aulas inclusivas porque desarrolla el sentido crítico, la tolerancia, superando lo estrictamente académico y propiciando la práctica de hábitos de cooperación, solidaridad y trabajo en grupo” (p. 117). Entonces las aulas inclusivas hacen referencia a conocer las necesidades de los niños y niñas, incluidas las barreras que impiden la presencia, la participación y el aprendizaje, para luego, la docente pueda implementar estrategias que sean efectivas para la inclusión. En este sentido, se puede decir que, si una docente toma la decisión de trabajar de manera inclusiva, debe tener en cuenta algunas características de las aulas inclusivas: planteamientos educativos amplios, énfasis al sentido de comunidad y pertenencia, servicios basados en las necesidades del aula y apoyos en el aula ordinaria, principio de proporciones naturales, enseñanza adaptada al alumno (Dueñas Buey, 2010). Los docentes tienen un papel fundamental dentro de crecimiento intelectual, física, emocional y social de los niños y niñas, por ello, deben ser personas que tomen en cuenta la diversidad de niños y niñas con los que trabaja, pero que esta actitud se refleje también fuera del aula, es decir, con otras docentes, padres de familia o personas con las que se relaciona de esta forma se dará un paso significativo, se creará un aula inclusiva y se obtendrá una sociedad inclusiva.

Benítez y Pacheco Herrera (2021) mencionan que en un aula incluyente no se trata de ofrecer un instructivo a seguir, simplemente es reorganizarla para que quepan todos, pero más que un espacio físico, es un proceso continuo y equitativo. Muchas veces, en las aulas se busca crear un ambiente acogedor, justo, equitativo e inclusivo, que tome en cuenta las formas de

aprender de los niños y niñas con el fin de que se promueva la participación, aceptación, el respeto y el aprendizaje. Por otro lado, las aulas inclusivas producen sociedades inclusivas, y permiten a todos los estudiantes crecer y aprender en ámbitos donde la diferencia es entendida como un valor. Sin embargo, todavía existen ámbitos educativos segregados o discriminatorios que excluyen y que discriminan (Jadull y Krieger, 2018). En la sociedad todavía existe la exclusión de quienes son diferentes, esto puede ser una herencia cultural por el hecho de que antiguamente las familias que tenían un niño o niña con discapacidad, le ocultaban. Pero esta situación se puede ver también en la actualidad, puede haber personas segregadas, es decir, que se les aparta por sus diferencias sociales, culturales, aspectos y características físicas lo que afecta a la sociedad. Para superar esto, es necesario que los maestros sean quienes den a conocer que las diferencias son buenas porque de ellas se aprende muchas cosas y se gana experiencia, solo así, las aulas serán inclusivas.

Para Aguilar Rojas y Gonzales Roque (2016) es necesario crear aulas inclusivas mediante la creación de ambientes de aprendizaje adecuados al contexto y a la gama de alumnos presentes. Esto genera un reto, debido a que se debe valorar tanto la creatividad como el potencial académico de cada individuo y, a su vez, socializar estos saberes. Es interesante tomar en cuenta los ambientes de aprendizaje para innovar un aula inclusiva, ya que son espacios en donde los niños interactúan, juegan, se comunican y sobre todo conocen algo nuevo, a más de ello, mejoran sus conocimientos, estimulan el desarrollo físico, intelectual, social, emocional y el vocabulario ya que están en constante diálogo. En la misma línea, Moya et al. (2015) aluden que el profesor delega la responsabilidad del aprendizaje o del apoyo mutuo en los miembros del grupo. Los alumnos prestan apoyo y ayuda a sus compañeros y toman decisiones en relación con su propio aprendizaje. Por ello, se ve la importancia de trabajar en grupos para que los niños fomenten el aprendizaje mutuo y aportar sus conocimientos, experiencias, perspectivas y saberes con los demás, enriqueciendo su aprendizaje y sobre todo valorando lo que el otro también sabe; esto ayuda a que los niños tengan confianza en sí mismos y se sientan parte del aula. De igual forma, Muñoz Martínez (2021) menciona que una escuela y un aula inclusiva acogen a todo el mundo, no rechazan a nadie: todas y todos tienen derecho a asistir a ella, sin distinguir la discapacidad, el origen cultural o cualquier otra diferencia, pudiendo aprender en ella con y de sus pares. Por eso, es indispensable que desde edades tempranas se fomente estas interacciones, el compañerismo, el apoyo mutuo y la participación activa tanto fuera como dentro del aula.

Como se puede ver, en este primer capítulo se ha observado la importancia de tener claro el significado de la educación inclusiva para utilizar prácticas inclusivas que son nada más y nada menos, actividades que se realizan en las aulas de clase en la que todos los estudiantes

son respetados e incluidos, evidentemente estas prácticas inclusivas deben ser tomados en cuenta en todos los niveles educativos y sobre todo debe ser un proceso continuo para que los niños y niñas mejoren sus formas de aprender y sobre todo que desarrollen una mentalidad abierta para reconocer, comprender y respetar la diversidad humana.

Capítulo II

Proceso de enseñanza y aprendizaje

El nivel de Educación Inicial y Preparatoria cumple un papel importante en la vida de las personas, debido a que es el período en el que los niños y niñas inician su formación y se promueve el desarrollo integral. Por eso, en este capítulo se abordará el tema del proceso de enseñanza y aprendizaje, puesto que ayuda a entender el desarrollo y crecimiento de las habilidades intelectuales y formas de pensar de los alumnos. Por un lado, se analizarán los estilos de enseñanza, en donde el rol del docente es guiar a los niños y niñas para que alcancen el aprendizaje, mediante métodos, actividades y estrategias lúdicas, incluyendo la interacción entre pares y grupos, con el fin de fomentar saberes, conocimientos y el aprendizaje entre alumnos y por otro lado, se identificarán los estilos de aprendizaje que, son los métodos y técnicas que un alumno utiliza para captar y comprender de mejor manera lo que indican los maestros.

2.1 Proceso de enseñanza y aprendizaje

Saldarriaga et al. (2016) recuerdan que Piaget menciona que el proceso de enseñanza y aprendizaje es una “fase de reestructuración del conocimiento, que inicia con un cambio externo, creando un conflicto o desequilibrio en la persona, el cual modifica la estructura que existe, elaborando nuevas ideas o esquemas, a medida que el humano se desarrolla” (p. 130). Los cambios que se dan en los esquemas mentales se deben a las experiencias que se obtienen en todo el transcurso de la vida, al incorporar nuevas ideas, conocimientos y aprendizajes, pero para que ocurra esto, es necesario tener una interacción constante y un intercambio de ideas, tanto con docentes como con otros estudiantes, con el fin de que este proceso sea significativo para todos.

De hecho, Hernández Infante y Infante Miranda (2017) mencionan que en la actualidad se define al proceso de enseñanza y aprendizaje como “un proceso integral, desarrollador de la personalidad, que se expresa en la unidad entre instrucción, enseñanza, aprendizaje, educación y desarrollo” (p. 371). En sí, es un proceso que ayuda al desarrollo y crecimiento de las capacidades intelectuales y de su identidad, porque mediante la interacción que se da entre docente y estudiantes, estos adquieren nuevas ideas y lo transforman en un nuevo conocimiento que se verá reflejado tanto fuera como dentro del entorno educativo y este aprendizaje le servirá a los niños y niñas para el transcurso de sus ciclos escolares. De igual manera, Campos Perales y Raubel Moya (2011) hacen alusión a que el proceso de enseñanza y aprendizaje tiene como propósito esencial, favorecer la formación integral de la

personalidad del educando, constituyendo una vía principal para la obtención de conocimientos, patrones de conducta, valores, procedimientos y estrategias de aprendizaje. En otros términos, el proceso de enseñanza y aprendizaje no solo ayuda a desarrollar la parte intelectual de los niños y niñas, sino también permite la construcción, con la guía de la docente, de aspectos que son propios de las personas como valores, comportamientos, actitudes y pensamientos, puesto que son lo más importante para vivir en relación armónica con los demás compañeros, amigos y familiares.

Incluso Yáñez (2016) menciona la importancia de que, en el proceso de enseñanza y aprendizaje, “se tomen en cuenta los intereses individuales de los estudiantes, aprovecharlos como elementos motivadores, haciendo que puedan tomar contacto consciente con sus intereses y aprendan a desarrollar actividades académicas que los cubran o satisfagan” (p. 75). Dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje es primordial que los educadores presten especial atención a los intereses personales o actividades en las que destaquen los niños y niñas, para que piensen en actividades creativas que podrían ejecutar en las aulas de clases, de tal forma que puedan llegar a satisfacer los intereses personales de cada uno de los niños.

El proceso de enseñanza y aprendizaje se concibe como el espacio en el cual el principal protagonista es el alumno y el profesor cumple con una función de facilitador de los procesos de aprendizaje. Son los alumnos quienes construyen el conocimiento a partir de aportar sus experiencias (Abreu et al., 2018) por lo que, los docentes son quienes guían a los niños para que alcancen el aprendizaje utilizando diferentes herramientas pensadas en cada una de las necesidades del aula, también fomentando el trabajo en equipo con el fin de que los estudiantes adquieran conocimientos mediante la interacción entre pares, pero tomando en cuenta que este compartir no se vea como una obligación, sino como un gusto por aprender de los demás.

Igualmente, Chipana Limachi (2022) menciona que los principales protagonistas del proceso de enseñanza y aprendizaje son:

El estudiante y el docente que cumple la función de ser el facilitador del proceso de aprendizaje. El estudiante es quien construye su conocimiento a partir de ejercitar la lectura, reflexión, intercambio de ideas con sus pares y el docente. Este proceso debiera ser un espacio de disfrute y compromiso del estudiante y el docente para un aprendizaje que dure toda la vida. (p.5)

Como se sabe, el rol de los maestros es promover nuevos aprendizajes, para esto, debe conocer las características y necesidades personales de cada uno de ellos, proponiendo

estrategias metodológicas y actividades lúdicas que sean fáciles de comprender y sobre todo que sean pensadas con el objetivo de que todos y todas desarrollen las capacidades intelectuales y sociales. En cuanto al rol de los estudiantes, se puede decir que, en la construcción de su aprendizaje, adapta la información que obtiene de la docente y de sus compañeros, a situaciones de su vida cotidiana.

Asimismo, Sensat (como se citó en Solórzano et al., 2019) indica que “el proceso de enseñanza y aprendizaje es el que desarrolla tanto la individualidad (personalidad y carácter particular del niño) como la educación social (respeto por los demás, trabajo en equipo)” (p. 50). Es decir, es un proceso mediante el cual docentes y alumnos se comunican y transmiten conocimientos específicos como por ejemplo en el área de matemáticas, lenguaje, arte, música, entre otras materias, pero también se puede dar de manera general, en el cual compartan saberes o experiencias de la vida diaria y no necesariamente tiene que estar enlazado con una materia, esto permitirá que los niños conozcan y aprendan de varios temas. En la misma línea, el proceso de enseñanza y aprendizaje para Marrero Sánchez (2016) “es un proceso comunicativo, en que prevalecen las relaciones horizontales entre docentes y donde el estudiante asume un papel activo y protagónico ante su propio desarrollo” (p. 1423). La relación que se da entre docente y estudiantes crea conexiones individuales y colectivas en donde el maestro no solo es el que transmite la información, sino también aquel que interactúa e incentiva a los alumnos a que puedan aprender del resto de compañeros, para que tengan nuevas ideas y saberes del contexto educativo.

Es más, Navarro Lorea y Samón Matos (2017) indican que el proceso de enseñanza aprendizaje es:

Un proceso complejo, que supone un importante reto para el profesor debido a la presencia de mecanismos convergentes y divergentes utilizados por los diferentes actores del proceso en función de la transmisión de contenidos de enseñanza por una parte y la asimilación de ese contenido. (p. 32)

Esta cita tiene relación con las prácticas inclusivas puesto que el docente tiene que aplicar métodos y estrategias adaptadas al entorno del aula, pues busca el aprendizaje, la interacción y la participación de todos los alumnos, con el fin de desarrollar capacidades específicas y trabajar de manera conjunta en donde los pensamientos e ideologías sean respetadas y se niegue a identificar una sola respuesta.

Seijo et al. (2010) muestran que en el proceso de enseñanza y aprendizaje están presentes componentes personales y no personales. El profesor debe tener dominio de estos

componentes. Dentro de los personales se hallan los sujetos implicados: el profesor, los estudiantes y el grupo, los cuales dan al proceso un carácter interactivo y comunicativo. Entre los componentes no personales se encuentran: los objetivos, el contenido, los métodos, los medios, las formas de organización y la evaluación; para lograr la formación integral de los educandos, bajo el principio de la educación a través de la instrucción. En el proceso de enseñanza y aprendizaje se requiere la intervención de diversos factores que deben ser tomados en cuenta por el docente a la hora instruir a sus alumnos. Dentro de estos componentes encontramos factores personales que hacen referencia a quienes son participantes en el aula de clases es decir los docentes, y estudiantes y con respecto a los no personales, se encuentran todas aquellas herramientas, estrategias, métodos y técnicas que utilizan los docentes para que sus alumnos alcancen un aprendizaje significativo.

Varios autores aluden que hay edades específicas en las cuales los seres humanos van desarrollando sus capacidades intelectuales, por ejemplo, Bálsamo Estévez (2020) recuerda que Piaget divide al desarrollo intelectual de modo que las operaciones mentales tienen una estructura diferente, es decir que se establecen una serie de estadios de la siguiente manera:

- Período Sensoriomotor (0-2 años)
- Período Preoperacional (2-7 años)
- Período de las Operaciones Concretas (7-11)
- Período de Operaciones Formales (11-15) (Bálsamo, 2020)

Es importante mencionar que este proceso no siempre se cumple en las edades determinadas, debido a que los niños y niñas van alcanzando las destrezas de acuerdo al crecimiento, desarrollo y maduración física e intelectual. Por este motivo, es necesario que los docentes presenten la nueva información, por medio de actividades lúdicas con el fin de que los alumnos experimenten, descubran, interactúen y compartan con los demás, para que el aprendizaje sea significativo y duradero.

A su vez, Bobadilla et al. (2016) recuerdan que Ausubel plantea que “el aprendizaje del alumno depende de la estructura cognitiva previa que se relaciona con la nueva información, se incorpora a conceptos o proposiciones relevantes preexistentes en la estructura cognitiva del aprendiz” (p. 6). Es decir, que el aprendizaje no es proceso aislado sino de relación, porque a través de las experiencias, la observación y la interacción con los otros, tanto niños, jóvenes y adultos se exponen a ideas y conocimientos que luego integran o los adaptan a los

que ya posee. Cabe mencionar que el aprendizaje muchas veces nace de una necesidad y en otras ocasiones es involuntario y esto se ve reflejado en la infancia, pues los niños y niñas descubren y aprenden de manera imprevista por el hecho de que aprender es parte del diario vivir.

Asimismo, Olmedo Ortega (2010) refiere a que “el aprendizaje es un proceso mediante el cual toda información nueva se asocia a un aspecto relevante del individuo y sobre el cual se apoyan y se construyen los nuevos conocimientos” (p. 4). Es decir, que el aprendizaje es una forma de comprender los conceptos, ideas, procedimientos y actitudes con el fin de asociar la información obtenida por cualquier medio a una ya existente, a lo que Ausubel denominaba como aprendizaje significativo. Y es deber del docente motivar y guiar a los alumnos a que construyan conocimientos significativos considerando su entorno escolar debido a que es el lugar principal en donde adquieren estas habilidades. Además, este proceso de enseñanza y aprendizaje es algo constante y secuencial porque a medida que pasa el tiempo se va teniendo interacciones con la sociedad, la cual permite a los infantes conocer, extraer ideas, habilidades y valores. También, este proceso determina la manera en la que captan la información del medio, para eso es necesario desarrollar la percepción ya que, esto permite a los infantes captar la nueva información de manera más clara y precisa.

Por otra parte, Pacheco et al. (2022) manifiestan que el proceso de enseñanza y aprendizaje “es comunicativo por su esencia, considerando que todas las influencias educativas, que en el mismo se generan, a partir de las relaciones humanas que se establecen en el proceso de actividad conjunta, se producen en situaciones de comunicación” (p. 571). Esto quiere decir que el proceso es comunicativo porque permite establecer un diálogo entre el docente y los estudiantes, que además de obtener el aprendizaje, pueden resolver situaciones y dudas, mediante las ideas y opiniones que den los demás niños. Es así cómo se transmiten los conocimientos, habilidades y destrezas de un ser a otro, con el fin de fomentar el aprendizaje y desarrollar al máximo sus capacidades.

De otra manera, Vygotsky (como se citó en Olmedo, 2010) menciona que “el proceso de enseñanza aprendizaje, debe tener un carácter comunicativo y cooperativo, estableciendo una relación: sujeto que aprende – mediador o ayudante – objeto/conocimiento” (p. 7). De acuerdo con la cita, tanto la enseñanza como el aprendizaje van de la mano y no es un proceso que se lleve a cabo de forma separada, del contexto escolar, social y cultural, debido a que el aprendizaje no se adquiere de un solo medio y mucho menos de una sola persona, porque se aprende de maestros, compañeros, miembros de la comunidad educativa, padres de familia, amigos, de la cultura y la sociedad.

Siguiendo con el mismo tema, Bruner (como se citó en Olmedo, 2010) menciona que uno de los aspectos importantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje es “conseguir una motivación intrínseca hacia la actividad, este objetivo es fácilmente alcanzable mediante el diálogo y el compromiso con el alumnado, para que descubran por ellos mismos soluciones, preferentemente creativas, a las situaciones, problemas o tareas planteadas” (p. 8). Para que este proceso sea efectivo, el docente debe ser quien motive, estimule y oriente a sus alumnos para que demuestren interés en las actividades que se realizan, incluso para captar su atención. De esta forma los estudiantes estarán dispuestos a aprender y realizar mejor sus tareas, desarrollando la creatividad, habilidades y capacidades que le serán útiles para el transcurso de su vida.

Es más, Solorzano et al. (2019) indican que “el proceso de enseñanza aprendizaje en educación inicial, deben desarrollar las cuatro áreas fundamentales como son: el área cognitiva, el área del lenguaje, el área motriz y el área socio-afectivo” (p. 49). Esto permite que los alumnos adquieran habilidades mentales como el pensamiento, razonamiento e incluso son más capaces de resolver problemas, dentro de lo motriz, los alumnos son capaces de desarrollar la coordinación fina la cual ayuda a que puedan escribir, dibujar, crear arte, entre otras cosas, en cambio, la coordinación gruesa., permite que se puedan mover de un lugar al otro, correr, saltar, jugar, entre otras actividades. También, es esencial que se trabaje el área emocional porque ayuda al alumno a conocerse, expresarse y manejar sus emociones de mejor manera. Trabajar estas áreas, le permite al docente saber más acerca de cómo se sienten sus alumnos y comprender que para algunos de ellos, no poder expresar lo que sienten, puede ser una barrera para adquirir nuevos conocimientos, para evitar estas situaciones, se deberá trabajar con actividades enfocadas en las emociones.

Incluso, Macías Merizalde y Llumiquinga Quispe (2021) mencionan que para que se dé el proceso de enseñanza y aprendizaje en educación inicial, es necesario estimular las cuatro áreas en las que se enfoca la enseñanza:

En primer lugar, lo cognitivo que se basa en el aprendizaje a través de sus experiencias, en segundo lugar, el área motora, la cual se encuentra el control y movimiento del niño sobre su cuerpo, en tercer lugar, la lingüística, pues aquí se da el desarrollo de las habilidades de lenguaje y comunicación y, por último, las socioafectivas, que es el reconocimiento de las emociones y el desarrollo de inteligencia emocional. (p. 14)

De acuerdo con lo que indican Macías Merizalde y Llumiquinga Quispe (2021) es necesario estimular las áreas de aprendizaje de forma adecuada y sistemática a través de distintas técnicas y actividades lúdicas para que los niños y niñas tengan un mejor desarrollo y crecimiento de sus habilidades y que las puedan ser útiles para el transcurso de su vida.

No obstante, Ulloa Alvear y Ulloa Alvear (2019) tienen una idea diferente a los autores anteriores puesto que mencionan que “los materiales didácticos, contribuyen a los procesos didácticos para la colaboración y aprendizaje en el campo de la formación de los estudiantes” (p. 38). Por ello, es necesario que se incrementen juegos, actividades creativas, estrategias diferenciadas y recursos que sean adecuados y utilizados de acuerdo a la necesidad educativa, con el fin de obtener un proceso de enseñanza aprendizaje efectivo.

En cambio, Mera Segovia y Gómez Leyva (2019) dicen que “es de importancia para el proceso de enseñanza aprendizaje, en la etapa preescolar, la aplicación por los maestros del conocimiento sobre las neurofunciones básicas y superiores, lo que permitirá un desarrollo neurosensorial óptimo de los alumnos.” (p. 406). Estos autores demuestran que es necesario que los docentes tengan conocimiento acerca de las neurofunciones para que puedan desarrollar las prácticas inclusivas y por lo tanto el proceso de enseñanza y aprendizaje con sus alumnos y que los mismos adquieran información de su entorno mediante actividades cognitivas y motrices que estén pensadas en las necesidades del aula.

Según, Chacha Supe y Rosero Morales (2019) el proceso de enseñanza y aprendizaje tiene implícita la comunicación y la socialización entre estudiantes y docentes “lo que facilitará el aprendizaje de cada uno de sus alumnos, contribuyendo a su formación integral en diferentes saberes como habilidades, conocimientos, valores, entre otros, que aplicarán en su diario vivir” (p. 316). En el proceso de enseñanza y aprendizaje se unen dos aspectos diferentes, pero que se complementan, puesto que tanto los docentes como los estudiantes cumplen funciones diferenciadas e integradas. El maestro realiza acciones como estimular y orientar este proceso con el propósito de crear experiencias que le brinde a los niños y niñas la posibilidad de aprender, es decir, obtener nuevos conocimientos, habilidades y destrezas y los niños y niñas, las incorporan a sus aprendizajes previos.

Con respecto a las estrategias, las autoras, Chacha Supe y Rosero Morales (2019) mencionan que es necesario que las mismas “estén enfocadas a producir conocimientos en los niños, todo esto mediante la utilización de medios, técnicas y actividades, que el docente planificará de acuerdo a la clase a impartir, facilitando la adquisición de nuevos conocimientos” (p. 318). Así, este proceso se enfoca en lograr un aprendizaje mediante el

uso de técnicas y actividades planificadas que serán útiles para la adquisición de un aprendizaje significativo en sus alumnos e incluso, la evaluación debe ser constante y se debe tomar en cuenta todo el proceso y no solo el final, porque de esa forma, el docente conocerá el progreso de los alumnos y le permitirá verificar en qué áreas debe trabajar más para poderlas mejorar.

Es más, Chávez, et al. (2023) aluden a que “el proceso de enseñanza aprendizaje en niños de 3 a 4 años depende de las estrategias didácticas, metodológicas, materiales concretos, técnicas, entre otros que utilizarán los docentes para lograr un aprendizaje significativo en los alumnos” (p. 17). Como se ha observado los niños en esta edad aprenden por medio de la observación e interacción, para esto es fundamental que los alumnos tengan la posibilidad de aprender mediante actividades o juegos lúdicos que le permitan comprender la realidad y saber más del mundo que lo rodea. También cabe mencionar que este proceso ayuda a desarrollar la memoria y el lenguaje porque mediante la interacción, comparten ideas y pensamientos diferenciados.

Por último, Sandí Delgado y Cruz Alvarado (2016) indican que el proceso de enseñanza y aprendizaje “es aquel que genera cambios significativos al utilizar nuevas estrategias didácticas con la finalidad de obtener un valor agregado o enriquecimiento en dicho proceso (utilizar diferentes estrategias didácticas para promover un cambio en la práctica docente cotidiana)” (p. 5). Cuando se habla de la enseñanza y el aprendizaje, no se refiere a un proceso invariable o rutinario, más bien hace referencia a aquel que genera cambios significativos al hacer uso de estrategias didácticas nuevas e innovadoras que tomen en cuenta las características individuales de los estudiantes y que sean capaces de desarrollar habilidades, conocimientos y capacidades de los niños y niñas, por lo que es indispensable que las prácticas docentes sean innovadoras e inclusivas para que a medida que pase el tiempo o se presenten situaciones en el aula, sean capaces de proponer nuevas estrategias para cubrir y satisfacer dichas necesidades.

2.2 Estilos de aprendizaje

No todas las personas son iguales y mucho menos aprenden de la misma forma, cada una desarrolla su propio estilo de aprendizaje de acuerdo a sus características particulares. Teniendo en cuenta esto, se denomina a los estilos de aprendizaje como las características o rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos, que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los alumnos perciben interacciones y responden a sus ambientes de

aprendizaje, incluyendo también la interacción de la conducta y personalidad de los mismos (Garcés et al., 2018 y Ruiz, 2010).

Estos autores indican algunos aspectos que son parte de los tipos de aprendizaje, por un lado, están los rasgos cognitivos lo cual tiene que ver con la manera en la que se estructuran la información, la interpretan y la procesan e inclusive algunas de ellas son capaces de resolver problemas.

- Los afectivos están estrechamente vinculados con las emociones, expectativas, actitudes y motivaciones que tienen cada uno.
- En cuanto a los fisiológicos hacen alusión a las propiedades que son particulares de cada estudiante.
- Con respecto a la interacción de la conducta, son acciones que son compartidas entre compañeros, que pueden servirles para tener una nueva información y con ella reforzar sus conocimientos, y con relación a la personalidad, es un proceso que ayuda a desarrollar el aprendizaje.
- Estos aspectos ayudan a que los docentes tomen en cuenta y conozcan las diferentes formas de aprender de sus alumnos, con el fin de proponer actividades, estrategias y clases pensadas en las necesidades del aula.

También, Smith (como se citó en Estrada, 2018) define a los estilos de aprendizaje como “modos característicos por los que un individuo procesa la información, siente y se comporta en las situaciones de aprendizaje” (p. 223). El estilo de aprendizaje de cada estudiante es la manera más fácil de aprender, porque todos y todas tiene un ritmo de aprendizaje que les caracteriza, puesto que existen niños, niñas y jóvenes que utilizan métodos más efectivos para aprender o también hacen uso de los sentidos tanto auditivo como visual, para procesar la nueva información y retenerla para tener un nuevo aprendizaje. Es importante mencionar que no a todos los alumnos les va a funcionar la misma forma de aprender que otros compañeros utilizan para estudiar o aprender algo nuevo, porque cada uno va a retener los conceptos de diferente manera o haciendo uso de diferentes métodos. Aquí es imprescindible mencionar que los docentes deben observar a todos los niños del aula para saber a qué acciones o actividades prestan mayor atención y con ello, proporcionar experiencias que puedan servir para los tipos de aprendizaje, es decir, los maestros deben proponer actividades en las que se evidencien los tipos de aprendizaje más utilizados como son, el visual, auditivo y kinestésico.

Los estilos de aprendizaje son el conjunto de características biológicas, sociales, motivacionales y ambientales que un individuo desarrolla a partir de una información nueva o difícil; para percibirla y procesarla (Pantoja et al., 2013) en otros términos, los estilos de aprendizaje son formas y técnicas que utilizan las personas para percibir estímulos del medio, para luego procesar el nuevo conocimiento a uno ya existente, es importante mencionar que este aspecto es el proceso de enseñanza y aprendizaje, puesto que permite verificar si el estudiante procesó la información recibida por parte de los docentes y compañeros del aula para obtener nuevos aprendizajes.

Según Romero et al. (2010) hay que tener en cuenta algunos aspectos de los estilos de aprendizaje, los cuales son:

Modos relativamente estables de acuerdo con los cuales los individuos adquieren y procesan la información para actuar y resolver problemas, de esta manera se dice que para aprender es necesario disponer de cuatro capacidades básicas que son: experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización abstracta y experimentación activa. (p. 6)

Hay varias formas de aprender, pero Romero et al. (2010) dan a conocer que para que se dé un aprendizaje significativo es necesario partir de una experiencia y es que, ayuda a obtener y conocer experiencias vivenciadas por otros, las cuales se pueden modificar de acuerdo a lo que el infante considere como importante; con respecto a la observación reflexiva está enlazada a lo anterior, debido a que utiliza la experiencia como base para obtener nuevos conocimientos; la conceptualización abstracta hace referencia a crear nuevos conceptos de acuerdo a lo observado y vivenciado, y por último la experimentación activa, en la cual los alumnos ponen en práctica sus nuevos conocimientos que fueron adquiridos por medio de la experiencia.

Del mismo modo, Alonso García y Gallego (2010) denominan a los estilos de aprendizaje como “la forma de ser conscientes de cómo aprendemos, para poder mejorar nuestro aprendizaje, ser más eficientes en lo que aprendemos sabiendo cuáles son las estrategias de aprendizaje que a cada cual benefician” (p. 10). Todos los niños, niñas, jóvenes y adultos son diferentes, por lo que su forma de aprender también lo hacen ser únicos, ya que cada uno elige un método de aprender que más les favorece, con el fin de conocer, prestar atención y procesar la información que reciben para luego construir su propio aprendizaje. Dentro de las unidades educativas, conocer los estilos de aprendizaje de los estudiantes, ayudará a los maestros a elegir el método más apropiado para cada uno de ellos, aunque cada manera de

aprender está asociada a las características individuales de cada persona, por lo que es necesario que los maestros observen a todos los estudiantes para adaptar las actividades y estrategias según el estilo de aprender de cada uno.

También se menciona que los estilos de aprendizaje son la forma particular en que un sujeto percibe, procesa y retiene la información, esta información le llega a través de los tres principales receptores sensoriales: visual, auditivo y kinestésico (Alonzo et al., 2016). Si bien es cierto, en los sistemas educativos se proporciona un estilo de enseñanza general, se debe tener en cuenta que cada estudiante posee su forma característica para percibir, procesar y retener la información utilizando los sentidos antes mencionados; sin embargo, cada persona puede presentar una combinación de estilos de aprendizaje durante su desarrollo, los cuales pueden cambiar o fortalecerse, de acuerdo a los escenarios y experiencias que atraviese.

Según Martínez et al. (2023) los estilos de aprendizaje “son necesarios para enseñar a los estudiantes ya que ellos aprenden de diferente manera, siendo un aporte positivo para planificar, aplicar y evaluar en clase de forma lúdica, dinámica, auditiva, visual y kinestésica” (p. 1860). Es decir, que cuando se quiere aprender algo, cada ser humano utiliza su propio modo o conjunto de estrategias que le serán útiles para retener la información recibida por cualquier medio. Los principales estilos de aprendizaje son:

- El visual, en el cual prefieren el uso de imágenes, diagramas y gráficos para organizar la información.
- Acerca del aprendizaje auditivo, se ha evidenciado que trabajar con sonidos, música y ritmos, beneficia a la adquisición del aprendizaje, a modo de reflexión, muchas de las veces se ha observado que existe una gran cantidad de personas que prefieren escuchar música para concentrarse o estudiar y mucho más en edades tempranas, puesto que el ritmo les ayuda a captar de mejor manera mensajes, contribuye a mejorar el vocabulario y aumenta la capacidad de memoria, atención y concentración por lo que el aprendizaje es más afectivo.
- Y con relación al aprendizaje kinestésico, es la persona que prefiere utilizar su propio cuerpo para adquirir el aprendizaje, en sí, son los que procesan la información a través de las acciones o movimientos y muchas de las veces utilizan el lenguaje corporal para comunicarse.

Como se puede ver, es necesario que los docentes conozcan estas formas de aprendizaje para que puedan realizar sus clases de forma dinámica, creativa e inclusiva porque la

enseñanza y materiales deberán estar pensados en las formas que tienen de aprender los niños y niñas.

Incluso para Martínez et al. (2019) los estilos de aprendizaje hacen referencia a las “distintas formas en que los estudiantes se enfrentan a la tarea de aprender y comprender, también lo denomina como comportamientos y actitudes que hacen que el individuo tenga preferencia por un determinado tipo de aprendizaje” (p. 30). Los estilos de aprendizaje se refieren a los métodos que utilizan los estudiantes para afrontar la tarea de aprender y comprender la información que se les proporciona, para esto hay que tener en cuenta que cada estudiante puede llegar a tener cierta afinidad por un determinado tipo de aprendizaje, esto va a depender de la capacidad o la actitud para adaptarse al método de enseñanza que se le está impartiendo u optará por otro que se adecúe más a su estilo de aprender.

Por otra parte, Estrada García (2018) hace alusión a que conocer sobre los estilos de aprendizaje y saber cómo se manifiestan, “han servido para realizar cambios significativos en el proceso educativo. Han ayudado a comprender tanto a estudiantes como a docentes que cada ser humano aprende de diferente forma, y que no existe una manera correcta o errónea de aprendizaje” (p. 218). A través de los años se ha evidenciado que dentro del proceso educativo no es respetuoso con la diversidad, el aplicar un solo estilo de enseñanza porque no todos los estudiantes asimilan los conocimientos de la misma forma, lo que para unos es sencillo para otros puede llegar a ser complejo. Aquí, la responsabilidad que tienen los docentes de comprender las formas que tienen sus alumnos para aprender y, por lo tanto, planificar de tal manera que se adapten las estrategias pensando en todo el grupo de niños y niñas.

En este sentido, Cazau (como se citó en Pantoja et al., 2013) menciona que la principal característica de los estilos de aprendizaje es que no son estáticos, sino que están influenciados por factores propios del entorno, tales como la edad y las costumbres, lo cual lleva a pensar que una persona puede desarrollar más de un estilo de aprendizaje durante su vida. A medida que pasa el tiempo los niños y niñas puedan cambiar la manera de aprender, porque descubrirán nuevas formas de retener la información y esto dependerá grandemente de los docentes, la edad, costumbres y el entorno en sí, porque no es lo mismo estar en una escuela pública o privado o quizá en una institución urbana o rural.

Los estilos de aprendizaje son métodos que utilizan las personas para adquirir el aprendizaje de manera más simple y fácil, incluso juegan un papel fundamental en los procesos académicos dependiendo de la tendencia presente en los estudiantes, el aprendizaje será

facilitado u obstaculizado (Isaza Valencia, 2014) por lo que, es importante que dentro de un sistema educativo presten especial atención en los estilos de aprendizaje y cómo estos son capaces de facilitar la asimilación de conocimiento para algunos estudiantes a la vez que lo dificulta para otros. Por ello, es necesario adecuar los métodos de enseñanza centrándonos en cada estudiante como un sujeto único con necesidades y capacidades diferentes al resto.

Así también, Aguilera Pupo y Ortiz Torres (2009) mencionan que cuando se habla de los estilos de aprendizaje, es necesario tener en cuenta dos planos, “el individual y el social; y en el proceso de enseñanza-aprendizaje se manifiesta de manera continua la influencia recíproca entre ambos planos, específicamente en el plano individual se encuentran los estilos de aprendizaje” (p. 16). Para aprender algo nuevo es necesario partir de una experiencia previa, que se puede adquirir del entorno social mediante la observación que puede ser imitada, de tal forma que los niños terminen aprendiendo lo que vivenciaron, para luego realizar este proceso de manera individual, aunque siempre dependerá de la parte cognitiva, pues esta le ayudará a diferenciar lo que es beneficioso para él o ella. Esto está relacionado con los estilos de aprendizaje, porque antes de aprender algo nuevo es necesario tener información de los alrededores que pueden ser de padres de familia, maestros y compañeros del aula, para luego retener esta información haciendo uso de los métodos más efectivos que serán utilizados por cada uno de ellos.

Por otra parte, Silva Sprok (2018) recapitula la idea de Honey y Mumford (1986) mencionando que existen cuatro estilos de aprendizaje que son:

- Estilo activo: dispuestos a vivir nuevas experiencias, de mente abierta, dispuestos a trabajar en grupo, innovadores, divertidos, participativos, descubridores y generadores de ideas.
- Estilo reflexivo: observadores desde diferentes perspectivas, analizan con detenimiento antes de concluir, gustan considerar todas las alternativas, analítico y observador.
- Estilo teórico: adaptan todas las observaciones dentro de una teoría lógica, perfeccionistas en su trabajo, integran los hechos coherentemente, analizan y sintetizan la información.
- Estilo pragmático: descubren el aspecto positivo de las nuevas ideas, actúan rápidamente y con seguridad, crean ideas novedosas, son experimentadores, prácticos y directos. (Silva Sprok, 2018)

Existen varios estilos de aprendizaje, pero este autor menciona cuatro en específico, en los cuales se detalla con exactitud cómo son las personas que tienen esta manera de aprender. Sin duda, esto permite a los seres humanos enfocarse en métodos que potencien las habilidades y ayuda a comprender los conceptos más fáciles, haciendo que su rendimiento académico mejore y sea bueno. Incluso en este apartado se toma en cuenta que estos estilos de aprendizaje están estrechamente relacionados con las inteligencias múltiples porque con ella se desarrollan habilidades, destrezas y se consigue potenciar las aptitudes de cada niño y niña según su forma de aprender o según su tipo de inteligencia.

Por ello, es necesario hablar de las inteligencias múltiples, Suárez y Meza (2010) recuerdan la Teoría de Gardner acerca de las Inteligencias Múltiples la cual:

Facilita la aplicación de estrategias novedosas, motivantes, integradoras y creativas para que los estudiantes en su rol protagónico construyan esquemas de conocimiento amplios permitiéndoles adquirir una visión de la realidad que supere los límites de un saber cotidiano, y los acerque más al conocimiento y al potencial creativo los cuales poseen desarrollando o activando otras inteligencias. (p. 84)

Como se puede deducir, los estilos de aprendizaje y las inteligencias múltiples están relacionadas puesto que promueven que los alumnos lleguen a un aprendizaje de diferentes maneras, porque al momento de recibir una nueva información ponen en práctica los métodos que mejor les ayuda a procesar la información e incluso se destacan en áreas que mejor entienden o les facilite la comprensión, llegando así a un aprendizaje significativo. Conocer las inteligencias múltiples de Gardner y poder identificarlas entre los estudiantes, ayuda a los docentes a comprender por qué los niños y niñas se destacan en algunas áreas, las mismas que se enlazan con sus características y fortalezas individuales. Asimismo, permite que los alumnos tengan un mejor rendimiento académico puesto que se puede personalizar el proceso de enseñanza y aprendizaje, cumpliendo así con uno de los objetivos de la educación inclusiva que es fomentar el respeto a la diversidad.

Dentro de los estilos de aprendizaje se ha observado que están inmersos algunos aspectos y características que ayudan a que los niños y niñas adquieran de mejor manera la información que reciben del medio. Se evidenció que hay un sin número de tipos de aprendizaje, pero los más relevantes son, el visual, auditivo y kinestésico, de allí, que sea imprescindible mencionar que la labor del docente implica observar muy bien a los estudiantes para saber a qué actividades lúdicas prestan mayor atención, con el objetivo de

proponer estrategias generales que sean pensadas en cada una de las formas de aprender presente en el aula.

2.3 Estilos de enseñanza

Así como hay estilos de aprendizaje, también se encontró que hay los estilos de enseñanza. Estos son métodos que tienen los docentes para enseñar a los alumnos, es por ello, que se abordará este tema para conocer los aspectos más importantes que aborda este tema y que pueden servir para mejorar los métodos de enseñanza de otros docentes.

Según Lozano et al. (2020) los estilos de enseñanza son métodos que se utilizan en la docencia, para dar a conocer diferente información a sus alumnos, generalmente basado en su conocimiento o experiencia, con el fin de facilitar el aprendizaje de sus niños y niñas. Es importante que a este aspecto se le dé mayor importancia en los niveles de educación Inicial y Preparatoria porque ayuda a los niños a desarrollar su estilo de aprendizaje, de esta forma alcanzarán sus objetivos y metas con éxito.

Los estilos pedagógicos de enseñanza son todas aquellas adaptaciones de diversos elementos provenientes de diferentes modelos de enseñanza y asumidas por los docentes (De León, 2013), puesto que existen varios tipos de enseñanza, cada maestro elige el que mejor se adapte a él o ella, con el fin de organizar e interpretar la información de mejor manera, para luego ponerla en práctica con sus estudiantes y de esta forma brindar nuevos conocimientos, aunque no es su único rol sino también ser un mediador y guía para que el niño adquiera el aprendizaje.

Para Sanz Ponce y Hernando Mora (2015) los estilos de enseñanza son “la forma personal con la que lleva a cabo el docente la mediación pedagógica para que sus alumnos desarrollen los ámbitos intelectuales, ético-moral y afectivo. A través de ellos se ponen de manifiesto los conocimientos, aptitudes, procedimientos, actitudes, sentimientos y valores del propio docente” (p.4). Los tipos de enseñanza siempre van a depender de cada maestro, puesto que tienen técnicas, métodos y metodologías únicas que sirven para motivar y promover el aprendizaje que estará enfocado no solo en el ámbito académico sino también tomando en cuenta aspectos importantes como la ética, la moral y los sentimientos.

Oviedo et al. (2010) indican que los estilos de enseñanza se conceptualizan como “las formas particulares de interactuar en el aula que emplean los docentes y que reflejan, implícita o explícitamente, las concepciones que ellos poseen acerca del conocimiento, la enseñanza, el aprendizaje, la evaluación, el estudiante y el docente mismo” (p. 32). Los estilos de

enseñanza se refieren a los métodos que utiliza un docente dentro de un aula, para compartir su conocimiento a los alumnos y alumnas de forma directa y clara o de modo que necesite ser interpretada para ser comprendida, incluso dentro de este apartado se toma en cuenta la evaluación tanto del docente como del estudiante, porque por un lado le permite al maestro conocer y analizar si su práctica se adecuó o no a las necesidades y particularidades del aula, y por otra parte le ayuda al alumno detectar las dificultades individuales con el fin de que el proceso de enseñanza y aprendizaje sea efectivo.

Los docentes desarrollan estilos de enseñanza diversos, para poder aplicar estrategias tendentes a conectar con todos sus alumnos sea cual fueren sus estilos de aprendizaje puesto que, hay diferentes aspectos que les hacen ser únicos a cada una de los maestros, independientemente de su formación y nivel en el que laboran, al igual que sus características, particularidades tanto físicas, cognitivas, emocionales y sociales, las cuales son parte de las formas de enseñar. Por ello, es indispensable que estos sean capaces de desarrollar diversos estilos de enseñanza como el kinestésico, visual, auditivo, analítico, reflexivo, pragmático, entre otros, para que puedan adaptarse a los distintos estilos de aprendizaje que poseen cada uno de los educandos.

Para Henao Gil y Molina Monsalve (2013), los estilos de enseñanza “buscan describir las interacciones teniendo en cuenta las particularidades del docente en torno a su formación, personalidad y experiencia; pretende explicar las estrategias de corte metodológico del maestro como aspectos más individualizados y leerlos en contextos específicos” (p.16). En los estilos de enseñanza se toma especial atención a los aspectos que distinguen a cada docente del resto, es decir, los docentes poseen métodos únicos que dependen de sus características, formación, personalidad y experiencias que han adquirido con el pasar del tiempo. Y, estas formas de enseñar serán aplicadas en función de las cualidades y necesidades de sus estudiantes puesto que cada niño y cada grupo de estudiantes son diferentes.

Por otra parte, Aragón y Jiménez (como se citó en Cortés y García, 2017) indican que:

La teoría de los estilos de aprendizaje debe ser incorporada en el trabajo cotidiano de todos los docentes, lo cual indica que las estrategias pedagógicas manejadas en un aula de clase han de ser acorde a los diferentes estilos de aprendizaje existentes; para que de esta manera se logre una efectividad en la enseñanza y a su vez se eleve la calidad educativa. (p. 128)

Es necesario que en todas las instituciones educativas se establezcan estilos de enseñanza variados y que estos sean aplicados de forma cotidiana y sobre todo que sean capaces de adaptarse a los distintos estilos de aprendizaje de los estudiantes, porque si se mantiene un solo estilo de enseñanza, no se conseguirá un aprendizaje significativo en los educandos. Por ello, los estilos de enseñanza deben ser diversos y pensados en cada uno de los alumnos para que puedan entender la nueva información y procesarla utilizando su método más efectivo para aprender.

Todas las personas son únicas y por eso los maestros tienen cualidades, características y formas de enseñar que son diferentes al de otros, pues es el sujeto que interviene e interactúa en el proceso educativo sabiéndose un ser humano con un estilo propio de aprendizaje que influye en consecuencia en un estilo de enseñanza (Vitela Márquez, 2018). Los docentes al ser sujetos principales dentro de los procesos educativos, son quienes tienen el deber de enseñar y determinar el estilo de enseñanza que utilizarán de acuerdo al grupo de alumnos, pero para que esto ocurra, es necesario que todos sean muy buenos observadores, para descubrir el estilo de aprendizaje que poseen cada uno de los estudiantes. Por consiguiente, deben usar estrategias según las necesidades y formas de aprender de todos los niños y niñas, pues la mayoría de ellos tienen desarrollado mejor la parte auditiva, visual y kinestésica, aunque cabe mencionar que utilizan todos los sentidos para percibir la información del medio, solamente que unas se desarrollan más que las otras.

También Nova Alba y Gracia Díaz (2015) indican que el estilo de enseñanza es “la resolución de problemas puede ser utilizado en las sesiones, para generar creatividad en los niños y que el estilo se aplique en actividades, donde deban resolver problemas que se ajusten a la realidad de juego competitivo” (p. 69). Según los autores, los tipos de enseñanza sirven para resolver problemas y esto se debe a que los maestros utilizan métodos y técnicas para aplicar a un sin número de situaciones complejas que se presentan día a día en los entornos escolares y esto les beneficia a los niños y niñas porque experimentan y descubren la forma en la que pueden resolver los problemas, incluso les permite desarrollar el pensamiento crítico y habilidades cognitivas.

En este capítulo se ha evidenciado que el proceso de enseñanza y aprendizaje está orientado a lograr el desarrollo de las habilidades físicas, cognitivas y emocionales, donde los estudiantes deben ser los sujetos activos de su propio aprendizaje porque tienen que analizar, reflexionar, participar de manera activa en todas las actividades escolares e interactuar con los demás para adquirir más conocimientos que respalden su aprendizaje, y es de gran

importancia que los docentes acompañen a sus alumnos para reforzar los conocimientos que van adquiriendo por medio de su enseñanza y de otros.

Capítulo III:

Estrategias para las prácticas inclusivas de enseñanza y aprendizaje

La educación infantil se ha caracterizado por emplear estrategias que desarrollan de forma integral el aprendizaje de los niños, por lo que en este capítulo se dará a conocer algunas de ellas, la primera el apoyo entre docentes, en el cual se debe compartir ideas, conocimientos, estrategias, técnicas y metodologías que le son útiles para fomentar el aprendizaje, la participación y la inclusión en los alumnos, el segundo es el Diseño Universal para el Aprendizaje, que es considerado como un marco educativo que toma en cuenta las diversas formas de aprender, acompañada de estrategias que desarrollan los maestros, el tercero es el aprendizaje cooperativo, que tiene como finalidad fomentar el aprendizaje de todos mediante la participación y la interacción en grupos, como cuarta estrategia el Aprendizaje Basado en Proyectos, que es una estrategia de innovación educativa que busca responder a las necesidades y problemas que se presentan en las aulas, y como quinto punto el currículo flexible, el cual vela por mantener los mismos objetivos para todos los niños y niñas, pero siempre prestando atención a los que requieren más ayuda que otros, con el fin de fomentar la inclusión.

3. 1 Apoyo entre docentes

Los docentes siempre van a necesitar el apoyo y la ayuda de sus colegas en diversas situaciones, porque como indica el Ministerio de Educación de Ecuador (2014) “no es posible que un docente conozca todo lo necesario para atender la diversidad, siempre será necesario que reciba apoyo de colegas, especialistas, voluntarios, autoridades, familia y otros” (p. 29). Como bien se sabe, ninguna persona tiene la capacidad de conocer y saber todo lo que existe a su alrededor y mucho menos un docente conoce todo acerca de la enseñanza y el aprendizaje y la educación de los estudiantes, siempre hay algo que deben aprender, aunque a través de su formación adquirieron destrezas, no siempre son suficientes, puesto que existe una gran variedad de contenidos pedagógicos que hay que aprender de otros formadores.

Igualmente, el Ministerio de Educación de España (2012) manifiesta que “para que los grupos de apoyo entre profesores puedan desarrollar con éxito, es preciso que los profesores tengan una idea clara del tipo de problemas de enseñanza que podrían ser planteados” (p. 15). Existen una gran cantidad de situaciones problemáticas como la conducta que presentan los estudiantes, que muchas de las veces se presentan en las aulas de clase y para ello es necesario que esto se comunique con los docentes o miembros de la comunidad educativa

para que puedan agilizar la toma de decisiones para resolver dichos inconvenientes e incluso sería más fácil para ellos plantear una metodología que generen estrategias para que la conducta del niño o niña mejore y su aprendizaje no se vea afectado.

Muchas experiencias muestran el valor que tiene el trabajo entre parejas o grupos de profesionales de una misma escuela o de varias escuelas y la reflexión sobre la propia práctica en forma colectiva para la construcción de nuevos conocimientos y formas de enseñanza (Álvaro et al., 2021). Aun cuando un docente cuente con una buena preparación, es importante continuar con su desarrollo profesional porque cada vez se va actualizando la educación y perfeccionando el intelecto personal, para así tener un mejor desempeño en sus prácticas profesionales mediante la participación en grupos de trabajo, tienen la oportunidad de compartir experiencias y saberes, a la vez que ayudan a sus pares a desarrollar nuevas formas de enseñar y convivir en las aulas de clase, de esta forma mejoran sus métodos de enseñanza y brindan a sus niños y niñas información y actividades de calidad.

Los docentes necesitan trabajar en entornos colaborativos donde abunde el apoyo mutuo, las responsabilidades compartidas y la reflexión sistemática (Krichesky y Murillo, 2018) con el fin de, construir comunidades educativas colaborativas que no solo se dé entre pares, sino que también compartan sus ideas, conocimientos, estrategias, técnicas y metodologías con maestros y maestras de instituciones públicas, privadas, urbanas, rurales e incluso con escuelas nacionales, para que el crecimiento sea mutuo y global, con el fin de favorecer el aprendizaje de cada uno de los estudiantes de cualquier nivel.

Beltrán Navarrete (2024) menciona que, “al involucrar a los maestros en un proceso de profesionalización, se fomenta la colaboración y el intercambio de experiencias entre ellos. Esto puede fortalecer la comunidad educativa del jardín de niños, generando un ambiente de trabajo en equipo y apoyo mutuo” (p. 333). A pesar de que los docentes ya tengan experiencias de todo que han podido vivir y observar, es importante que estos continúen en un proceso de profesionalización, es decir, que se continúen capacitando para que tengan mejores prácticas pedagógicas, estratégicas inclusivas y enfoques innovadores, para que brinden a sus alumnos la información de mejor manera, haciendo uso de estrategias actualizadas y de mayor calidad. Adicionalmente este proceso promueve la participación y cooperación entre docentes a la vez que genera un ambiente acogedor de trabajo.

Asimismo, Barberousse et al. (2023) menciona que “la colaboración y apoyo entre docentes se asume como una de las principales fuentes de información; la conformación de redes de apoyo entre pares y el compartir unas personas con otras sus conocimientos” (p. 107). Dentro

de una comunidad educativa los docentes juegan un papel fundamental porque son quienes brindan y dan a conocer sus saberes a los estudiantes, no obstante, estos necesitan un apoyo constante de sus colegas, los cuales, al transmitir sus conocimientos y experiencias, se convierte en una fuente de información confiable que puede ser utilizada para mejorar los sistemas y prácticas del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Es necesario que se fomente el trabajo y apoyo entre docentes puesto que como menciona Vaillant (2016):

El aprendizaje profesional colaborativo no nace por generación espontánea sino requiere tiempo, recursos pedagógicos, asesoría, así como esquemas de seguimiento, evaluación y estímulos de índole profesional. Y para que esto ocurra, un paso importante a dar es reconocer la importancia de las redes de colaboración y apoyo entre docentes. (p. 12)

Como bien se menciona, el apoyo entre docentes no se puede dar de un día al otro, puesto que se requiere de varios factores, como la participación activa y el compromiso para mejorar su conocimiento y labor docente, además de ello, se habla acerca de los materiales y recursos pedagógicos que podrían compartir, pues como se sabe en la actualidad existen diversas formas de enseñar y una de ellas es mediante juegos y actividades que requieren de estrategias inclusivas que podrían compartir con los demás colegas, para que los niños y niñas estimulen el área física, cognitiva y emocional.

Para Arón et al. (2017) “el compañerismo y la colaboración entre profesores son importantes, porque se relacionan con la motivación por su labor profesional. En efecto, este tipo de relaciones, junto al cuidado de los estudiantes, se identifican como las razones más importantes de la autopercepción de bienestar declarada por los docentes” (p. 39). Todos los docentes tienen deberes que cumplir en las instituciones educativas y más aún en las aulas de clases, por lo que muchas de las veces requieren ayuda de otros para poder mejorar su labor docente, estas ayudas pueden ser adquiridas mediante el diálogo con otros maestros que pueden ser de la misma área de trabajo o con aquellos que ya han tenido experiencia con estos temas, para que de esta forma adquieran habilidades, técnicas y estrategias que le ayuden a dominar los contenidos que antes le dificultaba resolver. Aunque este proceso es complicado y exige esfuerzo, puede también ser motivador porque un formador al escuchar a otros compañeros que tienen los mismos inconvenientes, puede sentirse bien debido a que van a poder llegar a un acuerdo juntos.

Vaillant y Manso (2020) también dan a conocer un aspecto importante del apoyo entre docentes y es que:

El desarrollo de aprendizajes basados en la colaboración entre iguales, exige una adecuada planificación por parte del profesorado a partir de los elementos que integran un proceso de aprendizaje y un proceso de enseñanza (objetivos, contenidos, espacios, tiempos e instrumentos de evaluación, entre otros); es decir, el currículum. (p. 66)

En todas las instituciones y especialmente en las que ofertan niveles de Educación Inicial y Preparatoria los maestros se juntan para dialogar y realizar las planificaciones curriculares que se realizan con cada una de las destrezas, en donde se toman en cuenta los objetivos que se quieren alcanzar y la forma en la que van a ejecutar las actividades, incluido los materiales y recursos que se van a utilizar para que los niños y niñas puedan adquirir el aprendizaje.

El apoyo entre docentes para Echeita y Fernández Blázquez (2021) “consiste en poner en común los conocimientos y las perspectivas de diferentes profesionales a fin de plantear unas estrategias mejores que las que se harían de forma individual para ofrecer una respuesta educativa de calidad a todos los/as estudiantes” (p. 152). La ayuda entre docentes o también conocida como la docencia compartida, es distribuir entre todos los conocimientos y experiencias que tienen y han adquirido con el pasar del tiempo, para saber en qué pueden mejorar o en que contribuye a los demás, incluso esto sirve para los maestros que recién han ingresado al ámbito laboral, pues pueden adquirir estrategias e información que han utilizado los docentes que llevan mucho tiempo laborando, como también brindar la nueva y actualizada información con el fin de aportar algo nuevo a la comunidad educativa.

Cuando los docentes colaboran con sus colegas, esto suele traducirse en una mayor comprensión académica, en planificaciones de clases más creativas y en una reducción del aislamiento (La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2020), dentro de una institución educativa, los docentes buscan brindar una educación de calidad a sus estudiantes, sin embargo, no tienen lo necesario, por eso es interesante que se fomente la interacción y apoyo entre formadores, mediante el compartir de saberes, ideas y recursos que ayudarán a mejorar el desempeño de los estudiantes. Incluso este compartir es beneficioso porque, les ayudan a ser docentes creativos, inclusivos, innovadores y flexibles a la hora de planificar una clase y desarrollarla.

También, Aguilar Cordón y Sol Villagómez (2022) demuestran que:

La colaboración entre docentes habilita nuevas oportunidades de desarrollo profesional basadas en la reflexión compartida con colegas sobre los dilemas y problemas de la práctica. Desde esta perspectiva, los profesores aprenden conjuntamente a partir de procesos de indagación colectiva basados en el análisis de evidencias y la observación de clases. (p. 206)

Con la participación de varios docentes, se pueden lograr grandes cosas, como trabajos y proyectos que estén basados en las necesidades de la institución y de las aulas en específico, además de eso contribuye a la creación de un ambiente de apoyo para favorecer su práctica reflexiva y con ello, mejorar y proponer nuevas formas de enseñar. Cabe mencionar que esta colaboración se debe dar de manera respetuosa, solidaria y responsable para que haya éxito en todo este proceso de enseñanza y aprendizaje, puesto que los maestros aprenden de los demás colegas para mejorar su enseñanza.

Por último, para Parrilla y Daniels (como se citó en Ávila, 2010) el apoyo entre docentes está compuesto por tres profesores, el de apoyo, un profesor experimentado y un profesor que represente a la población más joven del centro. (p. 49)

- El profesor de apoyo es aquel que debe contar con la suficiente experiencia y capacitación, es decir, un educador especial para que atienda a todos los niños y niñas con necesidades educativas específicas, también debe ser quien que tenga los conocimientos necesarios para fomentar la inclusión en las escuelas.
- El profesor experimentado es aquel que tiene años de experiencia como educador a nivel general, y tomando en cuenta el tema de este trabajo de titulación, este docente debe contar con suficiente experiencia en el ámbito de la inclusión, es decir, cómo integrar a los niños en un aula de clases, cómo hacer que los niños participen de forma activa en las diferentes actividades que se realizan en las escuelas.
- El profesor más joven debe ser la persona que representa a la población más actual, es decir, aquel que tenga nuevos conocimientos, perspectivas e ideas acerca de la educación de los niños y las formas de incluir a cada uno de los alumnos, independientemente de sus necesidades físicas e intelectuales.

3. 2 Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA)

Es necesario informarse y comprender cómo se dio inicio al Diseño Universal del Aprendizaje, para ello, Alba Pastor (2017) indica que “tras instituir el Centre for Assistive Special Technologies -CAST, sus fundadores desarrollaron el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), un enfoque y modelo didáctico basado en los avances de la neurociencia y las teorías

del aprendizaje” (p. 58). Se puede evidenciar que el DUA surge a partir de una organización dedicada a la investigación y el desarrollo de la misma en todos los ámbitos educativos, con el fin de brindar la oportunidad de aprender a los alumnos, puesto que es un marco educativo que reconoce a los alumnos como seres únicos y capaces de desarrollar el conocimiento mediante técnicas de aprendizaje.

Según la UNICEF (2014) el Diseño Universal para el Aprendizaje es el “diseño de productos, entornos, programas y servicios que puedan utilizar todas las personas, en la mayor medida posible, sin necesidad de adaptación ni diseño especializado” (p. 12). Como se puede observar, el DUA es una estrategia que pueden utilizar todos los maestros y maestras, para enseñar de la mejor manera a todos los niños y niñas, además, sirve para garantizar en las aulas la inclusión, equidad y el respeto a la diversidad, tomando en cuenta que los alumnos son los principales miembros de la comunidad educativa y deben velar por su bienestar.

El Diseño Universal para el Aprendizaje busca crear entornos de enseñanza y aprendizaje inclusivos en los que se pueda atender las necesidades y diversidades de los estudiantes. Por ello, es indispensable tomar en cuenta algunos aspectos importantes que comparten diferentes autores, como es el caso del Ministerio de Educación (2020) en el que se menciona que el DUA es una metodología que permite a todos los alumnos el uso libre de recursos visuales, táctiles y auditivos como herramientas alternativas no convencionales para el desarrollo de la clase en el entorno de aprendizaje” (p. 17). Como se puede evidenciar, este aspecto hace relación a las diferentes estrategias que utiliza el docente para que su clase sea abierta, flexible, por tanto inclusiva, pues como se sabe, los niños y niñas de Educación Inicial y Preparatoria utilizan varios recursos, materiales y técnicas para aprender de diversas maneras, por lo que es necesario que en la actualidad se aplique diferentes métodos incluido el DUA, para que tanto docentes como estudiantes enseñen y aprendan de forma más fácil y así se consiga tener una educación inclusiva y de calidad.

Algunos años más tarde, el Diseño Universal para el Aprendizaje sigue siendo un tema significativo porque en el Ministerio de Educación de Ecuador (2023) indican que el DUA “va más allá del apoyo a las y los estudiantes hacia el dominio en un campo de conocimiento específico o un conjunto concreto de habilidades; sino que busca proporcionar herramientas para promover el dominio del aprendizaje en sí mismo” (p. 7). Como bien se puede observar, el autor da a conocer que es importante implementar herramientas que favorezcan el proceso de enseñanza y aprendizaje tanto de los docentes como de los estudiantes para que puedan desarrollar varias habilidades cognitivas y su estilo de aprendizaje.

De igual forma, dentro del Ministerio de Educación Nacional de Bogotá (2022) se menciona que el Diseño Universal del Aprendizaje, “comprende los entornos, programas, currículos y servicios educativos diseñados para hacer accesibles y significativas las experiencias de aprendizaje para todos los estudiantes a partir de reconocer y valorar la individualidad” (p. 113). Según lo mencionado, el DUA es una estrategia que promueve la inclusión, la diversidad y la accesibilidad en las instituciones educativas, sin embargo, no es una técnica efectiva para eliminar dichas barreras, porque se base en la tecnología y recursos digitales por lo que no es tan factible para aplicar en los ámbitos de Educación Inicial y Preparatoria, lo mejor sería buscar diferentes técnicas y métodos que eliminen las barreras de aprendizaje que les impiden a los alumnos aprender, para que puedan participar en cada una de las actividades y juegos lúdicos que se realicen en un aula de clases o a nivel escolar.

Así también, el Ministerio de Educación de Chile (2015) ha evidenciado que el DUA, “es una estrategia de respuesta a la diversidad, cuyo fin es maximizar las oportunidades de aprendizaje de todos los estudiantes, considerando la amplia gama de habilidades, estilos de aprendizaje y preferencias” (p. 19). Al implementar el DUA en las instituciones educativas los maestros pueden crear estilos de enseñanza que fomenten la inclusión y la participación de todos los alumnos, haciendo uso de recursos y herramientas interactivas como las plataformas educativas, pero cabe mencionar que esta herramienta no siempre va a ser útil para el aprendizaje, puesto que los niños necesitan y requieren de otros recursos más prácticos para entender la información que brindan los maestros.

Según Restrepo Restrepo (2018) el DUA puede ayudar a disminuir las barreras de aprendizaje de los niños, sin embargo, no es la única técnica que sirve para aquello que se quiere eliminar, puesto que actualmente sigue existiendo un porcentaje de exclusión debido a las barreras de aprendizaje que presentan niños y niñas en todos los niveles educativos, por lo que es necesario que los docentes adapten el currículo para que sea flexible, es decir, que los maestros organicen y desarrollen estrategias y actividades que estén pensadas en cada uno de los niños y niñas, tratando de dar a todos la oportunidad de conocer y aprender algo nuevo que le sirve para el transcurso de su ciclo escolar.

Para Delgado Valdivieso (2021) el DUA hace referencia a:

Los elementos del currículo se diseñan desde el principio, intencional y sistemáticamente, para hacer frente a las diferencias individuales. El reto no es modificar o adaptar el currículo para unos pocos de manera especial, sino hacerlo de

manera efectiva y desde el desarrollo de pautas y estrategias derivadas de tres principios. (p. 16)

Haciendo alusión a lo que indica el autor, es necesario que el currículo sea flexible, es decir, que los maestros tendrían que elegir los contenidos básicos del currículo e incluso desagregar las destrezas para desarrollar actividades que estén pensadas en los estilos de aprendizaje de todos los alumnos, así como también fomentar el trabajo en equipo para que sus conocimientos y experiencias sean aún mayores para que desarrollen sus capacidades intelectuales, físicas y emocionales.

Palaguachi et al. (2020) por su parte aclaran que todos los niños y niñas tienen diferentes formas de aprender por lo que un solo método de enseñanza no es suficiente para que los mismos alcancen los conocimientos requeridos, por eso es importante mencionar que la educación ha dado una vuelta repentina con respecto a la forma de enseñar, porque anteriormente los niños, niñas y jóvenes seguían un método de aprendizaje tradicional, en el cual el docente era quien tenía el papel principal dentro de la educación, porque era quien se encargaba de enseñar y transmitir sus conocimientos, mediante recursos y técnicas que estén a su alcance, más no pensadas en las necesidades y formas de aprender por lo que muchos de los alumnos tenían que aprender de forma memorística. En la actualidad la educación es diferente debido a que el docente acompaña y guía el proceso de enseñanza aprendizaje, utilizando diferentes modelos de enseñanza y estrategias como el DUA, para entender los estilos, ritmos y necesidades de cada alumno.

Por otra parte, González et al. (2023) indican que la utilización del DUA puede:

Potencializar los procesos pedagógicos de inclusión que se gestan al interior de la institución, vincular los saberes previos aportados desde el entorno familiar y crear una ruta para que los docentes puedan favorecer los procesos educativos de niños y niñas con situaciones diversas de aprendizaje. (p. 5)

Añadiendo algo a lo que manifiestan los autores, el DUA sirve para mejorar los métodos de enseñanza de los docentes y, por ende, aumentar el nivel de aprendizaje de los alumnos debido a que es una herramienta que garantiza que cada niño y niña tenga acceso a la educación y, sobre todo, ayuda a que tengan el derecho de recibir ayuda para desarrollar su estilo de aprendizaje que más le facilita para comprender la nueva información que le brindan los docentes y compañeros.

Por su parte, Espada et al. (2019) hacen hincapié en que el DUA responde a la necesidad de “romper con el enfoque homogeneizante de la educación tradicional, que considera que todos los estudiantes aprenden de la misma forma y que el rol docente es el de organizar y preparar los materiales con el mismo formato para todos”. (p. 219). Hace algún tiempo e incluso en la actualidad sigue existiendo escuelas que tienden a generalizar los métodos de enseñanza que se ofrecen sin tomar en cuenta las necesidades individuales o los estilos propios de aprendizaje de cada estudiante, incluso los maestros no eran capaces de adaptar el currículo y mucho menos la forma de enseñar. Poco después hubo la necesidad de implementar nuevas formas de enseñar y comprender las formas de aprender de los niños y niñas, aunque no en su totalidad, mediante el uso del DUA para cambiar y adecuar los métodos típicos de enseñanza con otras posibilidades con las que se responda a la gran diversidad de estudiantes presentes dentro de una institución, pero, cabe recalcar que esta estrategia no es eficaz para todos los alumnos, porque tanto en Educación Inicial como en Preparatoria se trabaja de manera más práctica y haciendo uso de los recursos que se encuentran en las aulas para que sea más dinámico y participativo puesto que de esta forma, los alumnos ganan experiencia. Cabe mencionar que la tecnología es útil para realizar proyectos y otros trabajos, pero para un niño que recién está empezando a conocer y desarrollarse en una escuela puede llegar a ser un distractor.

Para Muñoz et al. (2021) el Diseño Universal de Aprendizaje es asumido como:

Un proceso sistemático y continuo de mejoras e innovaciones educativas para atender a la diversidad del estudiantado y maximizar su presencia, rendimiento y participación en la educación, se constituye en una posibilidad para abordar y superar los currículos inflexibles que limitan el aprendizaje en términos de igualdad y equidad de oportunidades. (p. 179)

Las escuelas siempre están en constante cambio para mejorar la educación de los niños y con la ayuda del DUA es posible generar procesos educativos innovadores, que tengan varios modelos de enseñanza, con el fin de maximizar el aprendizaje para todos los alumnos, además de que se diseña y se adapta el currículo desde las necesidades y retos que se presentan en las aulas de clase.

Según Alba Pastor (2017), el DUA “propone dos líneas de actuación que responden a la diversidad, facilitar apoyos en el desarrollo de actividades de bajo nivel y trabajar de forma explícita habilidades y estrategias, utilizando materiales para orientar la práctica” (p. 64). Actualmente los centros educativos buscan promover la diversidad de sus estudiantes con

una participación activa de los docentes que tienen la obligación de adaptar sus estilos de enseñanza a las nuevas tendencias de aprendizaje de los estudiantes. El DUA plantea responder a la diversidad mediante estrategias y actividades claras y bien estructuradas haciendo uso de las particularidades de cada estudiante para promover su propio aprendizaje.

Para la UNICEF (2014) “el diseño universal para el aprendizaje es un enfoque filosófico que busca reducir las barreras a las que se enfrentan los niños y niñas con discapacidad, al permitirles mayor flexibilidad en la realización de su trabajo” (p. 27). Dentro de las instituciones educativas es común que ciertos estudiantes se sientan limitados o perjudicados por estrategias pedagógicas aplicadas y que no se adaptan a sus métodos de aprendizaje por lo que no alcanzan el aprendizaje esperado. Al hacer uso del DUA, no siempre es posible reducir las barreras que presentan los niños y niñas y no solo de aquellos que presentan una discapacidad o una necesidad educativa específica, sino de todos porque el DUA es una estrategia que se base en los recursos digitales y los niños de Educación Inicial y Preparatoria aprenden por otros medios, haciendo uso de diferentes estrategias y recursos, por lo que la tecnología no es apta para reducir las barreras de aprendizaje.

Así también, Moreno et al. (2014) dan a conocer que el DUA “favorece los procesos de aprendizaje en la medida en que optimiza las habilidades particulares de cada estudiante, permitiendo que a partir de una determinada habilidad desarrollen el conocimiento teniendo en cuenta los diferentes ritmos para aprender” (p. 105). Como bien se sabe, el DUA es una herramienta útil para desarrollar diferentes métodos de enseñanza que sirven para eliminar las barreras de aprendizaje como también para proponer nuevos estilos de enseñar y aprender, con el objetivo de tener una educación inclusiva, diversa y equitativa.

Por otra parte, el Ministerio de Educación (2023) menciona algunos principios que aplica el DUA:

El primer principio habla acerca de proporcionar múltiples formas de representación, que tiene que ver con el qué del aprendizaje, en donde es evidente que no hay un método que sea el mejor para los niños y niñas. También, toma en cuenta a las diversas formas de enseñar que el equipo docente utiliza para brindar la información y los contenidos necesarios para el aprendizaje, pero tomando en cuenta que este principio parte de las características personales de todos los alumnos en la forma de recibir y procesar la información que es presentada por parte de los maestros, por lo que es importante tomar en consideración los estilos y ritmos de aprendizaje puesto que de esto depende que los niños y niñas capten de mejor manera lo que el maestro explica. Además, para incorporar este principio en los

procesos de enseñanza y aprendizaje, se requiere tener claro algunas pautas, entre ellas proporcionar diferentes opciones para que los niños perciban la nueva información a través de múltiples estímulos:

- Visual
- Auditivo
- Táctil
- Audiovisual (Ministerio de Educación ,2023).

El segundo principio busca proporcionar múltiples formas de acción y expresión, hace relación al cómo de aprendizaje, es decir, que cada niño y niña tiene una manera diferente de expresar, hacer y decir lo que saben, por lo tanto, ningún alumno está en la obligación de seguir un método específico que le ayude a comprender y desarrollar las tareas que se proponen en las aulas de clase, sino que es digno de utilizar la estrategia que mejor le funcione para realizar o aprender algo nuevo, y es ahí donde los docentes tienen que intervenir y ser un guía para que todos sus alumnos cumplan con el mismo objetivo. En este principio también se debe tener en claro algunas pautas como:

- Proporcionar múltiples medios físicos de acción como materiales diseñados que coincidan con los recursos tecnológicos (Ministerio de Educación ,2023).

Finalmente, el tercer principio, trata de proporcionar múltiples formas de implicación, esto hace alusión al porqué del aprendizaje, es decir, que no hay una única forma o medio de representación que sea bueno para todos los estudiantes, puesto que cada uno tiene intereses personales para desarrollar su aprendizaje. Y con respecto a las pautas, este principio debe:

- Proporcionar formas de captar la atención, disponiendo de vías alternativas y de estrategias que respondan a las diferencias intra e interindividuales del estudiante (Ministerio de Educación, 2023).

3. 3 Aprendizaje cooperativo

El aprendizaje cooperativo existe desde hace mucho tiempo, puesto que los seres humanos están en constante comunicación e intercambian conocimientos, saberes y experiencias, por eso, este método ha sido utilizado en las escuelas por su beneficio y uno de ellos es que, cuando los niños son pequeños, comparten sus conocimientos y eso les ayuda a crecer en su desempeño académico. Sin embargo, es indispensable conocer más acerca de ello, para Riera Romero (2011) el aprendizaje cooperativo se refiere a “un conjunto

de procedimientos de enseñanza que parten de la organización de la clase en pequeños grupos heterogéneos, a partir de los cuales los alumnos trabajan conjuntamente de forma coordinada para resolver tareas académicas y profundizar en el aprendizaje” (p. 141). Como bien menciona el autor, el aprendizaje cooperativo es un método pedagógico que promueve la enseñanza y el aprendizaje a partir de la interacción con sus pares, además, sirve para crear ambientes de inclusión y diversidad, debido a que se crean pequeños grupos en donde cada niño y niña cumple un papel importante para resolver tareas y actividades que los docentes proponen.

Melero y Fernández (como se citó en Pliego, 2011), insisten en que el aprendizaje cooperativo se refiere a “un amplio y heterogéneo conjunto de métodos de instrucción estructurados, en los que los estudiantes trabajan juntos, en grupos o equipos, ayudándose mutuamente en las tareas generalmente académicas” (p. 64). El aprendizaje cooperativo es una estrategia que se trabaja en todos los niveles, pero especialmente en Educación Inicial y Preparatoria y se da en pequeños grupos heterogéneos, es decir que están compuestos por grupos en los que se tiene en cuenta la diversidad. Por otra parte, es de suma importancia que se trabaje este método en edades tempranas, porque ayuda a que sean seres empáticos, inclusivos, colaborativos y, sobre todo les ayuda a trabajar por una meta en común y no ser tan competitivos entre ellos.

Para López y Acuña (2011) el aprendizaje cooperativo es un método que promueve el aprendizaje en grupos pequeños, los alumnos tienen diferentes formas de aprender, y al poner en práctica el aprendizaje cooperativo, pueden ayudar a sus compañeros a adquirir el aprendizaje, trabajando conjuntamente y por una meta en común, debido a que no todos comprenden la forma en la que enseña el o la docente, aunque cabe mencionar que el maestro debe ser un guía que ayude a que todos los grupos resuelvan las tareas y situaciones problemáticas, con el fin de profundizar el aprendizaje de los mismos.

Por otra parte, Zurita Aguilera (2020) menciona que el aprendizaje cooperativo ayuda:

A que los estudiantes manifiesten lo que aprenden con mayor soltura mediante el desarrollo de actividades comprensivas; por tanto, el logro de estas habilidades se alcanza mediante la interacción entre los miembros de los equipos, ya que en la medida que los estudiantes socializan adquieren, elaboran y transfieren el conocimiento y sus aprendizajes. (p. 69)

De acuerdo a lo que indica el autor, el aprendizaje cooperativo no solo ayuda a la interacción de los alumnos, sino también, a comprender de mejor manera lo que se indicó con

anterioridad, es decir, una retroalimentación de lo aprendido. Por ello, es recomendable que en los niveles de Educación Inicial y Preparatoria se tome mucho más en cuenta este método para el proceso de enseñanza aprendizaje, por el hecho de que puede ayudar a los niños y niñas a comprender fácilmente los contenidos y temas que la docente les da a conocer.

El aprendizaje cooperativo es entendido como una forma de estructurar las actividades formativas de las distintas áreas del currículum que propicie la interacción entre los participantes y en torno del trabajo en equipo (Pujolás Paset, 2011), como se puede ver el autor toma en cuenta al currículum y es porque ahí vienen establecidos ciertos contenidos que se deben trabajar en las aulas de clase, conjuntamente con alumnos y docentes por lo que el AC es uno de los métodos que ayudan a que los niños y niñas adquieran el aprendizaje mediante la interacción con sus compañeros, también se crea un ambiente enriquecedor que contribuye a elevar al máximo las capacidades mentales, además de que se generan experiencias positivas y progresan en su aprendizaje.

Asimismo, Juárez et al. (2019) indican que el Aprendizaje Cooperativo “constituye una metodología activa en la que los/las estudiantes trabajan en grupos reducidos para maximizar su aprendizaje, favoreciendo el desarrollo de su competencia social, la inclusión y la reducción del acoso escolar”. (p. 201). Este método de aprendizaje lo deben desarrollar los docentes para favorecer las prácticas inclusivas, pues contribuye efectivamente a la inclusión de todos los niños y niñas y especialmente de los que requieren más ayuda que otros, además de ello, los alumnos desarrollan habilidades sociales, emocionales y creativas al trabajar en equipos e incluso la capacidad para resolver situaciones que se presentan al momento de realizar una actividad.

Peña et al. (2020) al realizar una investigación, descubren que el aprendizaje cooperativo favorece la interacción entre niños y niñas de preescolar, desde el reconocimiento de la diversidad a partir del trabajo colaborativo. Los hallazgos demostraron que, cuando dos o más alumnos trabajan en función de una meta en común, donde se manifiestan actitudes intersubjetivas centradas básicamente en el diálogo, se potencia el proceso de aprendizaje de todos los niños y niñas, y el trabajo colaborativo es una estrategia que ayuda a que se dé dicho proceso. En la misma línea, Echeita (2018) realizó una revisión bibliográfica exhaustiva sobre las prácticas de enseñanza inclusiva en centros educativos. El autor encontró que, los centros inclusivos permiten al alumnado participar en actividades específicas fuera del aula de preferencia y espera que los demás estudiantes se involucren en este tipo de actividad, es decir, se propone que el apoyo no suponga un estigma para ningún estudiante. También, estos centros utilizan el aprendizaje cooperativo como una estrategia que ayuda a que el

estudiante desarrolle mayor autonomía en su trabajo, aumente su motivación y sobre todo que se involucre con sus compañeros.

Pachay et al. (2020) mencionan que el aprendizaje cooperativo es “una metodología activa de aprendizaje y es ideal para que los estudiantes se conozcan unos a los otros y sean partícipes para el desarrollo del pensamiento crítico, analítico y reflexivo, para la adquisición del aprendizaje significativo” (p. 9). Como se sabe, el trabajo en equipo tiene grandes beneficios especialmente en los niños pequeños, debido a que tienden a relacionarse con facilidad, desarrollan su inteligencia, el pensamiento crítico, analítico y reflexivo, mediante las experiencias que se comparten entre compañeros y también son capaces de solucionar situaciones problemáticas al trabajar en las aulas de clase o incluso en los juegos y actividades lúdicas.

Igualmente, Medina Bustamante (2021) y García et al. (2019) indican que el aprendizaje cooperativo contribuye al desarrollo cognitivo y permite que los estudiantes se vuelvan autónomos e independientes en su aprendizaje con respecto a su maestro, además, incrementan la calidad de vida dentro del aula, el rendimiento de los alumnos, así como su pensamiento crítico; su bienestar y su éxito a largo plazo. Como se puede observar, el AC permite a los niños y niñas maximizar su aprendizaje mediante la interacción en grupos, incluso al compartir con niños que tengan diferentes culturas, les permite saber más sobre él o ella, respetan sus ideas, sus características tanto físicas como intelectuales e inclusive, desarrollan un pensamiento más crítico, así como también habilidades de comunicación, respeto y empatía.

Incluso, los alumnos son más capaces de comprender mejor los contenidos que presentan los maestros una vez que comparten con los demás, debido a que todos presentan ideas y soluciones para dicha situación o actividad didáctica, sin embargo, existen niños y niñas que muchas de las veces tienden a esforzarse de manera individual, no les gusta compartir con el resto de alumnos o incluso llegan a ser más competitivos, para que no se de este acontecimiento, es importante que los y las docentes desarrollen estrategias que solucionen estos problemas escolares con el fin de fomentar el aprendizaje cooperativo y el éxito en su vida escolar.

Porque como menciona Azorín Abellán (2018) el aprendizaje cooperativo es “una práctica educativa que se ha llevado a cabo con gran éxito en las últimas décadas. Se le considera como una herramienta metodológica capaz de dar respuesta a las diferentes necesidades que presentan los individuos del siglo XXI” (p. 2). Esta técnica de aprendizaje puede ayudar

a que los docentes y alumnos sean inclusivos, puesto que el AC sirve para fomentar el trabajo en equipo, en donde se comparten conocimientos entre niños con o sin necesidades educativas específicas, incluso estos tienen más probabilidad de participar en cualquier actividad que proponga la docente o los mismos compañeros, porque sus ideas y propuestas van a ser respetadas, de tal forma que su autoestima y rendimiento académico se vean afectados positivamente.

Por último, Barkley et al. (como se citó en Alarcón et al., 2018) consideran al aprendizaje cooperativo como “una estrategia formativa ampliamente difundida y utilizada en los distintos niveles educativos, pues su utilización aporta grandes beneficios con respecto al rendimiento académico del alumnado y a su influencia en el desarrollo de habilidades sociales y personales” (p. 209). Como se puede observar, el aprendizaje cooperativo permite a los alumnos mejorar su rendimiento académico, debido a que el aprendizaje es más efectivo cuando se realiza en grupos, porque cuando trabajan de esta forma, comprenden de mejor manera los conceptos, actividades y tareas e incluso son más responsables al momento de solucionar un problema.

3. 4 Aprendizaje Basado en Proyectos

Es indispensable iniciar mencionando qué es el Aprendizaje Basado en Proyectos, para ello, el Instituto Buck para la Educación (como se citó en Barquero Ruiz, 2020) define al Aprendizaje Basado en Proyectos (ABPR) como un “método sistemático de enseñanza que involucra a los estudiantes en el aprendizaje de conocimientos y habilidades, a través de un proceso extendido de indagación, estructurado alrededor de preguntas complejas, auténticas y tareas y productos cuidadosamente diseñados” (p. 3). Esta técnica de aprendizaje promueve el aprendizaje cooperativo, porque según el autor, todos los estudiantes comparten conocimientos y habilidades que ayudan a resolver situaciones complejas, incluso este proyecto permite al alumno ser el protagonista de su aprendizaje, pues es quien propone ideas y conocimientos con ayuda de los demás compañeros, sin embargo, es necesario mencionar que estos deben tener una guía y motivación por parte de su docente, para descubrir la forma en la que pueden dar respuesta a cualquier interrogante y al final deberán realizar una evaluación y autoevaluación del proceso que siguieron para cumplir con el objetivo, de esta manera obtendrán un aprendizaje significativo.

Sánchez Garrido (2021) define al Aprendizaje Basado en Proyectos como “una metodología activa en la que los alumnos adquieren conocimientos y competencias de manera autónoma, a través de la exploración de su entorno social y la manipulación de los materiales que el

docente aporta para despertar sus intereses” (p. 21). El autor menciona que el aprendizaje basado en proyectos permite a los estudiantes adquirir conocimientos mediante la interacción con su ambiente, el intercambio de con sus pares y esto normalmente se puede observar en los niveles de Educación Inicial y Preparatoria, debido a que los niños pequeños juegan y realizan actividades que les permite mantener una comunicación de varios temas y a medida que juegan van rescatando nuevos saberes del resto de compañeros.

Según Azzerboni et al. (2013) el Aprendizaje Basado en Proyectos responde a “una concepción del currículo abierto mediante el cual el docente es capaz de tomar decisiones adecuadas, oportunas y pertinentes para sus alumnos en función del poder “leer” las necesidades de su grupo para la enseñanza y el aprendizaje” (p. 10). Cuando nos referimos a un aprendizaje basado en proyectos se busca crear un currículo que se adapte a las necesidades individuales de los estudiantes mediante una participación activa de docentes y estudiantes. Los docentes cumplen el rol de facilitadores, proporcionan herramientas y estrategias en función de las características de uno o un grupo de estudiantes a la vez que estos se apoyan mutuamente para conseguir un aprendizaje significativo.

Según Aguiñaga Gonzáles y Álvarez Lozano (2021) el Aprendizaje Basado en Proyectos “es una estrategia activa que mejora el proceso enseñanza y aprendizaje, a través de la participación de los estudiantes, la vinculación con temas reales, desarrollo de la creatividad, entre otros” (p. 182). Esta estrategia de aprendizaje basado en proyectos debe seguir un proceso:

- Se debe partir de un tema de interés o de una situación problemática que esté ocurriendo en ese momento.
- Luego deberán proponer ciertos objetivos e irlos desarrollando con ayuda de compañeros y docentes, haciendo uso de sus capacidades, habilidades y sobre todo desarrollando la creatividad y el trabajo en equipo.
- Al final verificar si se cumplieron los objetivos planteados, este proceso es similar a una planificación, debido a que hay que seguir pasos para resolver dichos acontecimientos como la anticipación, construcción y consolidación.

Para Estalayo, et al. (2021) “el Aprendizaje Basado en Proyectos se erige como estrategia pedagógica idónea que atiende al desarrollo no únicamente de conocimientos en el alumnado sino también de habilidades emocionales, actitudes y valores que trascienden lo personal e impregnan lo social” (p. 3). El rol de los docentes en una institución educativa que va más allá

de lo académico ya que, deben ser guías para que los estudiantes desarrollen sus emociones, pensamiento, identidad, razonamiento y capacidad para afrontar problemas. Adicional a esto es importante que dentro de un aula exista un ambiente favorable que permita a los estudiantes desarrollar habilidades sociales y puedan expresarse libremente, y al aplicar esta metodología, desarrollaran el pensamiento crítico, reflexivo y sobre todo aprenderán a trabajar en equipo para resolver alguna situación problemática.

A su vez, Cobo Gonzales y Valdivia Cañotte (2017) mencionan que el Aprendizaje Basado en Proyectos es “una metodología que se desarrolla de manera colaborativa que enfrenta a los estudiantes a situaciones que los lleven a plantear propuestas ante determinada problemática” (p. 5). Para lograr un aprendizaje significativo donde cada estudiante desarrolle cada una de sus habilidades y además exista una colaboración entre pares, los docentes pueden crear situaciones o actividades que resulten desafiantes y que mediante una participación activa de todos los estudiantes sea posible proponer soluciones apropiadas. Es importante mencionar que no se debe dejar de lado las capacidades o necesidades individuales por lo que si algún integrante requiere apoyo adicional lo deben dar.

Pérez Portocarrero (2019) indica que el Aprendizaje Basado en Proyectos es “un método de aprendizaje en donde los estudiantes adquieren un rol activo. Incrementa el interés del estudiante en torno a un tema que le motiva y que satisface su interés por explorar nuevos conocimientos” (p. 7). Si bien la participación de los docentes es esencial en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, estos deben cumplir un rol secundario al momento de aplicar la estrategia ABP, pues deben actuar como guías u orientadores que brinden las herramientas necesarias para que cada estudiante desarrolle su conocimiento y luego entre todos dar una solución al problema que analizaron. Muchas de las veces se ha mencionado que es responsabilidad de cada estudiante construir su propio aprendizaje basado en su estilo de aprendizaje y preferencias personales, sin embargo, es necesario que los maestros motiven y sean una guía para que cada alumno se desarrolle y aprenda de manera efectiva.

Fernández Hinojosas (2017) alude que el Aprendizaje Basado en Proyectos, “motiva a los alumnos a que facilite el aprendizaje activo, el pensamiento crítico, la colaboración y la creatividad. El proyecto comienza con una pregunta abierta que introduce a los alumnos despertando en ellos el interés y la curiosidad” (p. 474). El ABP es una técnica que le permite a los estudiantes a resolver temas de interés personal o grupal, como se sabe, los niños y niñas aprenden mejor poniendo en práctica sus conocimientos, es decir realizando las actividades, además, son capaces de comprender de mejor manera la información cuando

están trabajando en equipo, por lo que estos proyectos son beneficiosos para cualquier nivel, incluso desarrollan grandes habilidades como el ser creativos, analíticos y reflexivos. Es el estudiante el que debe elaborar su aprendizaje, sin embargo, se requiere la participación de docentes y de sus pares, debido a que a través de la interacción con otros es posible desarrollar habilidades sociales que permitan una participación constante y por lo tanto un aprendizaje significativo.

Igualmente, Furman y Larsen (2020) mencionan que el Aprendizaje Basado en Proyectos es:

Una estrategia didáctica que se caracteriza por partir de un desafío, pregunta o problema relevante para los estudiantes, que puede ser construido entre ellos y el o los docentes a cargo o propuesto por el docente, y que se vincula con los contenidos curriculares y con el contexto o la comunidad escolar. (p. 2)

Como indican los autores, el Aprendizaje Basado en Proyectos es una estrategia de innovación escolar, que busca resolver las situaciones problemáticas que se dan día a día y pueden ser resueltas por los mismos alumnos, pero con la ayuda y guía de los docentes, logrando así una participación activa de todos. Incluso, estas situaciones pueden ser contenidos que vienen inmersos en el currículo, debido a que son temas que pueden ser difíciles de comprender por lo que el ABP puede ser una estrategia para el mismo.

El Aprendizaje Basado en Proyectos puede definirse como una modalidad de enseñanza y aprendizaje centrada en tareas, un proceso compartido de negociación entre los participantes, siendo su objetivo principal la obtención de un producto final (García y Gómez, 2017) esta estrategia busca que todos los niños, niñas y maestros sean partícipes en el proceso de resolución de actividades, problemas y tareas, lo cual les ayuda a desarrollar el aprendizaje cooperativo e individual, debido a que comparten ideas, conocimientos y experiencias y al mismo tiempo, convierte al alumno en un ser responsable y capaz de desarrollar sus habilidades. Este proceso también puede ser inclusivo porque cada uno de los estudiantes trabajan por una meta en común, en donde nadie es discriminado por sus características físicas o intelectuales.

Rekalde y García (como se citó en Zambrano et al., 2022) afirman que:

El aprendizaje basado en proyectos es una metodología didáctica que se ha puesto en práctica en diferentes contextos y niveles de educación, para quienes han dado el paso hacia esa forma de entender la educación y la docencia que conlleva la construcción del conocimiento a través de la interacción con la realidad. (p. 174)

Según lo que mencionan los autores, el ABP es entendido entonces como una estrategia que sirve para que los estudiantes de todos los niveles educativos entiendan de una manera diferente los contenidos del currículo y situaciones que se presentan repentinamente, también sirve para que desarrollan su lenguaje, comunicación, trabajo en equipo y que se vuelven niños exploradores, porque buscan la forma de solucionar un problema y es en donde los docentes tienen el deber de guiar, motivar y preparar a estos niños y niñas para enfrentarse a las situaciones que se presentan en el transcurso de su vida.

Para Cyrulies (2021) el ABP consiste en una propuesta metodológica que permite, como estrategia didáctica, que los participantes aborden alguna problemática de modo colaborativo integrando diferentes áreas de conocimiento (p. 2). Esta técnica de aprendizaje basado en proyectos, sirve para que los estudiantes junto con la ayuda de los maestros y maestras analicen el asunto para luego proponer posibles soluciones haciendo uso de los temas que hayan estudiado anteriormente, además de ello, desarrollan el pensamiento crítico, promueve la interacción entre los participantes, por lo tanto la diversidad y la inclusión también son aspectos importantes en este apartado, debido a que todos comparten su punto de vista y trabajan para lograr un objetivo.

Por último, Galeana (2016) señala que el Aprendizaje Basado en Proyectos apoya a los estudiantes a:

1. Adquirir conocimientos y habilidades básicas
2. Aprender a resolver problemas complicados
3. Llevar a cabo tareas difíciles utilizando estos conocimientos y habilidades

Como bien indica la autora, el ABP permite a los niños, niñas y jóvenes desarrollar varias habilidades que le ayudan a resolver preguntas y desafíos del ambiente escolar, entre ellos, contenidos del currículo, en donde tienen la necesidad de conocer y saber más del tema para solucionarlo, por lo que deben realizar una pequeña investigación junto con una persona mayor que en este caso sería el docente de aula, luego de ello, tendrían que proponer varias ideas y desarrollar el pensamiento crítico para tomar una decisión y resolver dicho acontecimiento. Además, este proceso implica la participación de todos los alumnos debido a que cada uno tiene su forma de pensar y razonar, incluso sirve para que se conozcan más, desarrollen habilidades de pensamiento y sobre todo que aprendan algo nuevo.

3. 5 Currículo flexible

Es importante conocer diferentes estrategias para fomentar la práctica inclusiva, por ello, en este apartado se hablará del currículo flexible, a lo que Sheckley (2021) lo denomina como:

Aquel que mantiene los mismos objetivos generales para todos los estudiantes, pero da diferentes oportunidades de acceder a ellos, es decir, organiza su enseñanza desde la diversidad social, cultural y de estilos de aprendizaje de sus estudiantes, tratando de dar a todos la oportunidad de aprender y participar. (p. 18)

Como indica el autor, el currículo flexible es una estrategia que ayuda a que la enseñanza y el aprendizaje sea equitativo, es decir, que un docente plantea los mismos objetivos para todos, pero prestando mayor atención al estudiante que requiera más ayuda que el resto de compañeros, incluso para que el currículo sea flexible e inclusivo, los docentes deben tomar en cuenta la diversidad, los intereses, estilos de aprendizaje y las capacidades de cada uno, de esta forma todos y todas tienen la oportunidad de conocer y aprender nuevos temas y contenidos del currículo.

Por otra parte, Albáñez Espinoza (2017) alude que el currículum flexible, es entendido como:

El camino orientador que presenta diferentes opciones, en la cual, a diferencia de una estructura rígida, el estudiante es el protagonista de su formación y, dentro de límites establecidos, orientado por la institución y de acuerdo a sus políticas puede ordenar su aprendizaje de acuerdo con sus propias necesidades e intereses. (p. 49)

Como se puede evidenciar, el autor hace alusión a un aspecto importante en el campo de la educación, y es que el alumno debe ser el protagonista de su formación, sin embargo, es necesario que los maestros sean guías y mediadores del proceso de enseñanza y aprendizaje, para que así desarrollen su manera de aprender, además, se toman en cuenta y se respetan las ideas, formas de pensar y actuar de los alumnos, a lo que comúnmente se le denomina como inclusión, evidentemente el currículo flexible sirve para que las instituciones y todos los miembros sean inclusivos.

Stabback (2016) menciona que el currículo debe ser:

Flexible, de calidad e inclusivo para ayudar a todos los alumnos, independientemente de la capacidad, la etnicidad, antecedentes culturales, el género, la situación socioeconómica o la ubicación geográfica, a alcanzar su potencial como estudiantes individuales y desarrollar sus capacidades plenamente (p. 18).

Dentro de una institución educativa es importante emplear un proyecto educativo que sea una guía para que los maestros lo ejecuten, para proporcionar una educación de calidad a todos los estudiantes sin tomar en cuenta características individuales puedan limitar la obtención de conocimiento por parte de los educandos. Dentro de este proceso y con ayuda de esta estrategia, los docentes deben cumplir su rol de guías y facilitadores adaptando sus estilos de enseñanza a las necesidades de cada estudiante especialmente en los niños de Educación Inicial y Preparatoria, para que puedan desarrollar sus capacidades desde temprana edad, puesto que son como esponjas que absorben todo lo que ven y escuchan para su aprendizaje.

Ramírez Hernández (2016) indica que el currículum “debe ser suficientemente flexible para responder a las necesidades de ciertos estudiantes, comunidades y grupos religiosos, lingüísticos y étnicos u otros grupos específicos. Por lo tanto, no debe prescribirse de manera rígida desde un nivel central o nacional” (p. 41). Cuando se propone un plan de estudio este no debe limitarse a un solo método de enseñanza, sino que debe ir variando conforme a las necesidades y capacidades de cada estudiante y utilizando diferentes estrategias como el currículo flexible. Por otro lado, aspectos no relacionados con el ámbito académico como religión o etnia no deben interferir en la formación de los educandos, a través de esta estrategia los estudiantes son capaces de desarrollar un estilo de aprendizaje, tomando en cuenta que el docente debe actuar como un guía y mediador durante este proceso de enseñanza y aprendizaje.

Heredero (2019) menciona que el currículo no debe ser uno cualquiera, “sino uno que sea inclusivo en el sentido de ser flexible y atender a todos los estudiantes independientemente de sus características o competencias personales y a los estilos de trabajo de las escuelas y maestros” (p. 43). Un currículo flexible es aquel que busca la inclusión de todos los niños, niños y jóvenes, por lo que los docentes deben ser quienes adapten su metodología y herramientas de enseñanza según las necesidades y fortalezas especialmente de los niños de la primera infancia y fomentar en ellos la participación, es decir, que los niños sean quienes interactúen, compartan experiencias, saberes, información y nuevos conocimientos, de tal forma que sean protagonistas de su propio aprendizaje.

Un currículo amplio y flexible sirve para responder a la diversidad ya que permite tomar decisiones ajustadas a las diferentes realidades sociales, culturales e individuales. Los enfoques metodológicos y la pedagogía deben estar centrados en el estudiante, y facilitar la diversificación y flexibilidad de la enseñanza, de modo que sea posible personalizar las experiencias de aprendizaje comunes (Agudelo Macías y Sierra Restrepo, 2010), un currículo

flexible debe guiar a los docentes y responder a la diversidad de los estudiantes y adaptar las metodologías a los estilos de aprendizaje de cada uno. Este modelo de enseñanza permitirá un aprendizaje significativo en todo el alumnado dejando de lado aspectos irrelevantes para la educación como religión, género, etnia entre otros. Incluso estos temas deben ser desarrollados y reflexionados en la primera infancia, para que desde pequeños conozcas las diversidades que existen en la sociedad y en un aula de clases, con el fin de disminuir la discriminación y la exclusión. Adicional a esto, es indispensable un apoyo mutuo entre los mismos estudiantes mediante el intercambio de ideas y experiencias que permitan complementar el conocimiento proporcionado por los docentes.

Huanca Rojas (2010) dice que el currículo flexible se basa en “el principio de que la educación debe centrarse en el aprendizaje de formas y métodos de pensamiento e investigación, bajo un enfoque holístico que rescate y ponga en práctica la formación integral y autónoma del estudiante” (p. 18). Evidentemente el currículo flexible es una estrategia que sirve para que las instituciones sean inclusivas más que integrales, debido a que permite al docente adaptar su forma de enseñar de acuerdo a las necesidades específicas que presenten los alumnos, incluidas las barreras que le impiden avanzar con el aprendizaje. Es indispensable que se tome en cuenta esta estrategia y se la aplique y desarrolle desde los niveles iniciales en adelante, porque acepta y reconoce la diversidad, respeta las características físicas e intelectuales y disminuye la exclusión.

Según López et al. (2018) “una opción que posibilita la innovación y torna factible acceder a una educación de calidad se encuentra en el currículum flexible concebido como una teoría intermedia entre la filosofía y políticas educativas hasta la concreción de una práctica docente” (p. 2). Las instituciones educativas deben ser inclusivas, es decir una escuela para todos, que busca eliminar o reducir las barreras que impiden que un niño aprenda y sea participe del proceso de enseñanza aprendizaje, pero para que sea efectivo, es necesario que el currículo sea flexible, es decir, que cubra las necesidades de todos los alumnos y se centren en los intereses, perspectivas y formas de aprender de los mismos.

El currículo flexible debe permitir que aquellos estudiantes sean parte de un verdadero proceso educativo de calidad, que ayude a su formación, no solo de conocimientos, sino también tener en cuenta un desarrollo personal (Arteaga et al., 2021), los autores dan a conocer que el currículo debe ser flexible, pero también de calidad que vele por el bienestar de los niños y niñas tanto en su formación como en su personalidad. Es indispensable que los docentes enseñen a los niños y niñas de la primera infancia a ser seres inclusivos, que pongan en práctica sus valores y que aprendan a trabajar con sus compañeros sin importar

sus condiciones, necesidad o características físicas o intelectuales, pues es lo que el currículo flexible ha planteado.

Por último, Chávez Collí (2020) dice que “el currículum debe ser suficientemente flexible como para responder a las necesidades de ciertos estudiantes, comunidades y grupos religiosos, lingüísticos y étnicos u otros grupos específicos; por lo tanto, no debe prescribirse de manera rígida” (p. 38). En sí, el currículo es importante para responder a la diversidad estudiantil incluso sirve para eliminar las barreras de aprendizaje que pueden presentar los niños y niñas, incluso se puede decir que sirve para que los docentes mejoren su práctica inclusiva, debido a que tienen que plantear y desarrollar estrategias en su aula de clases, con el fin fortalecer el conocimiento de los niños y que su aprendizaje sea significativo.

A modo de cierre, es importante recalcar que todas estas estrategias que se han presentado en este capítulo, son tareas que deben ser realizadas por los maestros y maestras, de manera creativa, innovadora e inclusiva, pero antes de desarrollar estas actividades, se ha observado que es necesario conocer al grupo de estudiantes con el que se esté trabajando y tener en consideración todas aquellas necesidades individuales que poseen cada uno de los niños y niñas, de esta manera el educador sabrá como intervenir para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje y la inclusión.

Conclusiones

Las prácticas inclusivas de enseñanza y aprendizaje son fundamentales en el ámbito educativo, puesto que busca garantizar la inclusión, participación, el respeto a la diversidad y la igualdad de oportunidades para todos los estudiantes, mediante varias estrategias lúdicas, por ello, en este trabajo se indagó bibliográficamente las prácticas inclusivas en el aula de Educación Inicial y Preparatoria.

Lo más importante de esta indagación fue comprender que para que las instituciones educativas sean inclusivas, es necesario que existan prácticas inclusivas y es el educador quien debe guiar y desarrollar estrategias desde las necesidades de los niños y niñas, creando aulas inclusivas y ambientes acogedores en general, que favorezcan el aprendizaje y que velen por la igualdad de oportunidades, independientemente de las necesidades físicas o intelectuales. También, se ha evidenciado la necesidad de desarrollar estas prácticas en todos los niveles puesto que disminuye y elimina las barreras que le impiden al estudiante aprender, permitiendo que todos los niños conozcan diferentes culturas, costumbres, tradiciones, orígenes, habilidades, perspectivas y capacidades de sus compañeros.

En cuanto al proceso de enseñanza y aprendizaje en educación Inicial y Preparatoria, se ha evidenciado que este proceso es importante para el desarrollo integral de los niños y niñas, tomando en cuenta que el docente tiene la función de guía, mediador y facilitador. Sin duda, se ha reflejado la importancia del papel del docente al prestar especial atención a los intereses personales de los alumnos o actividades en las que destacan, con el fin de desarrollar efectivamente el área motriz, cognitiva y emocional. Además, se considera que es indispensable que se tome en cuenta los estilos de enseñanza y aprendizaje desde Educación Inicial y Preparatoria, porque a través de la indagación bibliográfica se observa que en los niveles de Educación Inicial y Preparatoria no se trabaja con estilos de aprendizaje, por lo que es importante que el docente conozca como aprenden sus estudiantes para que el pueda enseñar y desarrollar estrategias que beneficien este proceso.

Con respecto a las estrategias inclusivas que favorecen el proceso de enseñanza y aprendizaje en Educación Inicial y Preparatoria, se pudo evidenciar que han sido importantes para fomentar la inclusión en el aula, porque parten de las necesidades específicas de los niños y niñas, toman en cuenta las diversidades y diferencias que poseen cada uno de ellos, por lo que les facilita la participación activa en cada una de las actividades y eventos que se crean en las aulas y en la escuela en general. Sin embargo, es necesario mencionar que no todas las estrategias presentadas son beneficiosas para los niños de la primera infancia, puesto que algunas se basan en la tecnología y por ende necesitan de

recursos digitales. Los niños a esta edad son más prácticos, y aprenden jugando y manipulando objetos, por lo que no es favorable que utilicen en exceso la tecnología, por otro lado, compete que los docentes y unidades educativas pedir estos materiales a otros medios y si se piensa en las escuelas rurales es poco probable que lo consigan, pero sin duda alguna, son estrategias que favorecen la inclusión y minimizan el sentido de exclusión.

Referencias

- Abreu Alvarado, Y., Barrera Jiménez, A. D., Breijo Worosz, T. y Bonilla Vichot, I. (2018). El proceso de enseñanza aprendizaje de los Estudios Lingüísticos: su impacto en la motivación hacia el estudio de la lengua. *Mendive*, 16(4), 610- 623.
<http://scielo.sld.cu/pdf/men/v16n4/1815-7696-men-16-04-610.pdf>
- Aguilar Cordón, F. y Sol Villagómez, M. (2022). *Experiencias docentes en tiempo de pandemia*. Editorial Universitaria Abya-Yala.
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/21823/4/EXPERIENCIAS%20DOCENTES%20EN%20TIEMPO%20DE%20PANDEMIA%206-05-2022.pdf>
- Aguilar Rojas, E. G. y Gonzales Roque, J. (2016). El trabajo cooperativo como estrategia didáctica para la inclusión en el aula. *Revista Electrónica de Investigación e Innovación Educativa*, 2(1), 38-43.
<https://biblat.unam.mx/hevila/Revistaelectronicadeinvestigacioneinnovacioneducativa/2017/vol2/no1/5.pdf>
- Aguilera Pupo, E. y Ortiz Torres, E. (2009). Las investigaciones sobre los estilos de aprendizaje y sus modelos explicativos. *Revista de estilos de aprendizaje*, 1-94.
https://www.researchgate.net/publication/38290648_Las_investigaciones_sobre_los_estilos_de_aprendizaje_y_sus_modelos_explicativos
- Aguinsaca-González, J. L. y Álvarez-Lozano, M. I. (2021). Aprendizaje Basado en Proyectos una propuesta de enseñanza para Ciencias Naturales en Educación General Básica. *Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*, 4(1), 175-191.
<https://fundacionkoinonia.com.ve/ojs/index.php/epistemekoinonia/article/view/1461/2600>
- Ainscow, M. (2018, 29 de noviembre). ¿Existe la escuela inclusiva? [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=IhAwwubcAjo>
- Agudelo Macías, N. L. y Sierra Restrepo, E. (2010). Currículo inclusivo. *Plumilla Educativa*, 7(1), 239-251.
<https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/plumillaeducativa/article/view/548/637>

- Alarcón Orozco, E., Sepúlveda Ruiz, P. y Madrid Vivar, D. (2018). Qué es y qué no es aprendizaje cooperativo. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 33(1), 205-220. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6536516>
- Alba Pastor, C. (2017). Diseño Universal para el Aprendizaje: un modelo teórico práctico para una educación inclusiva de calidad. *Participación Educativa*, 55- 66. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/190783/Alba.pdf?sequence=1>
- Albáñez Espinoza, M. G. (2017) Plan de desarrollo institucional (PLADI). Universidad internacional de la paz. <https://unipaz.edu.mx/documentos/PLADI%202017%20-%202021%20C.pdf>
- Alegría Perez, D. J. (2021). La opinión de los profesores de educación básica sobre las políticas de educación inclusiva. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, 10(27), 1-20. <https://espacioimasd.unach.mx/index.php/Inicio/article/view/264/829>
- Alonso-Ferreiro, A. (2018). Aprendizaje Basado en Proyectos para el desarrollo de la Competencia Digital Docente en la Formación Inicial del Profesorado. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 17(1), 9-24 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6566732>
- Alonso García, C. M. y Gallego, D. J. (2010). Los estilos de aprendizaje como competencias para el estudio, el trabajo y la vida. *Revista Estilos de Aprendizaje*, 6(6), 4-22. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/80881/00820113011764.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alonzo Rivera, D. L., Valencia Gutiérrez, M. C., Vargas Contreras, J. A., Bolívar Fernández, N. D. J. y García Ramírez, M. D. J. (2016). Los estilos de aprendizaje en la formación integral de los estudiantes. *Boletín Virtual*, 5(4), 109- 114. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6064438.pdf>
- Álvaro, M., Blanco, M. y Hernández, L. (2021). *Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamérica*. Metas Educativas. <https://www.oei.es/uploads/files/microsites/28/140/metas-inclusiva.pdf>
- Araya Cortes, A., Álvarez Santander, Y., Garín Tirado, L., Pallero Barahona, F., Puchi Valenzuela, N. y Veliz Malebrán, B. (2020). Actitudes, concepciones y prácticas inclusivas de docentes y educadores diferenciales de escuelas rurales. *INTEREDU*, 3, 1-21. <https://revistainteredu.ulagos.cl/index.php/interedu/article/view/69/3498>

- Aritio Solana, R., Berges Piazuelo, L., Bustos Morlesín, V., Cámara Pastor, T., Cárcamo Sáenz-Díez, M. E., Domínguez Estremiana, M. Domínguez Santiago, R., Elvira Rey, C., Estalayo Santamaría, A., Fernández Berasategui, F., Fraile Fraile, S., Gamón Altabás, V. J., Gómez Sáenz, I., Gordillo Pareja, S., Hamdoun Bghiyel, D., Iglesias Angulo, A., Sáenz-Laguna, M. L., Mallén González, J., Martín Gómez, J... (2021). Iniciación al Aprendizaje Basado en Proyectos Claves para su implementación. Universidad de la Rioja. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7760268>
- Arteaga, G., Fuertes, A., Jojoa, S. y Ramos, V. (2021). Plan individualizado de ajustes razonables como una herramienta que beneficie a la población con discapacidad. *Huellas* 13, 1-7.
<https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhuellas/article/download/6312/7099/>
- Arón, A. M., Milicic, N., Sánchez, M. y Subercaseaux, J. (2017). *Construyendo juntos: claves para la convivencia escolar*. Agencia Calidad de Educación.
https://archivos.agenciaeducacion.cl/Convivencia_escolar.pdf
- Ávila Pinduisaca, C. G. (2010). Establecimiento de un aula inclusiva dirigida específicamente a un niño con autismo de nivel pre-escolar en la unidad educativa verbo. [Tesis de grado, Universidad de Cuenca].
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/2830/1/te4143.pdf>
- Ayala Dávila, G. E., Gonzales, E. I., y Escoto Ponce De León, M. D. C. (2022). *Educación Inclusiva, una oportunidad para todos*. Universidad Tecnocientífica del Pacífico S.C.
<https://generaconocimiento.segob.gob.mx/sites/default/files/document/biblioteca/763/20230112-la-parentalidad-positiva-y-el-papel-de-la-familia-en-la-inclusion-educativa.pdf>
- Azorín Abellán, C. (2018). El método de aprendizaje cooperativo y su aplicación en las aulas. *Perfiles educativos*, 1-20.
<https://www.redalyc.org/journal/132/13258436011/13258436011.pdf>
- Azzerboni, D; Bianchi, L; Díaz, C; Origlio, F; Porstein, A; Ullúa, J y Zaina, A. (2013). *Currículo abierto y propuestas didácticas en educación infantil. Planificación y diseño de contextos de enseñanza _ aprendizaje (3 a 5 años)*. Novedades Educativas.
- Bálsamo Estévez, M. G. (2020). Teoría psicogenética de Jean Piaget. Aportes para comprender al niño de hoy que será el adulto del mañana. Centro de investigación interdisciplinar en valores integración y desarrollo social, 1- 42.

<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/13496/1/teor%c3%ada-psicogen%c3%a9tica-jean-piaget.pdf>

Barquero Ruiz, A. (2020). Aprendizaje basado en proyectos: una experiencia en el área de formación ciudadana. *Estudios Sociales y Educación Cívica*, 1-17.

<https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/20158>

Beltrán Navarrete, N. E. (2024). Profesionalización docente para transformar la práctica del maestro en Educación Prescolar. *Revista Didáctica y Educación*, 15(1), 311-338.

<https://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalía/article/view/1947/2458>

Benítez, N. S. y Pacheco Herrera, P. (2021). Concepciones sobre Educación Inclusiva y su relación con la práctica pedagógica de los docentes: un estudio de caso. *Revista Convergencia Educativa*, (9), 16-29. <https://revistace.ucm.cl/article/view/714/807>

Bobadilla, I., Díaz, L., Grawe, A. y Maripangui, M. (2016). Teoría del Aprendizaje Significativo Ausubel. *Academia.edu*, 1-21.

https://www.academia.edu/26847490/Trabajo_de_Investigacion_Aprendizaje_Significativo_04_06

Calvo, G. (2013). La formación de docentes para la inclusión educativa. *Montevideo*, 6(2), 19-35. [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-74682013000100002&script=sci_abstract)

[74682013000100002&script=sci_abstract](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-74682013000100002&script=sci_abstract)

Campos Perales, V y Raubel Moya, R. (2011). La formación del profesional desde una concepción personalizada del proceso de aprendizaje. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 3(28), 1-6. <https://www.eumed.net/rev/ced/28/cpmr.pdf>

Carrasquilla, J. (2022). Prácticas pedagógicas para la inclusión de estudiantes con discapacidad en las instituciones educativas. *Depósito Legal digital*, 217-234.

<https://revistas.upel.edu.ve/index.php/gaceta/article/download/515/469/1016>

Castillo Briceño, C. (2015). La educación inclusiva y lineamientos prospectivos de la formación docente: una visión de futuro. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(2), 1-33. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v15n2/a02v15n2.pdf>

Castro-Rubilar, F., Castaneda-Díaz, M. T., Ossa-Cornejo, C., Blanco-Hadi, E., & Castillo-Valenzuela, N. (2017). Validación de la escala de autoadscripción inclusiva en docentes secundarios de Chile. *Psicología Educativa. Revista de los Psicólogos de la Educación*, 23(2), 105-113. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2017.05.003>

Chacha Supe, M. M. y Rosero Morales, E. D. R. (2019). Procesos iniciales de enseñanza – aprendizaje de la lectoescritura en los estudiantes del nivel de preparatoria. Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA, 5(9), 319-336.

<https://fundacionkoinonia.com.ve/ojs/index.php/revistakoinonia/article/view/650/pdf>

Chi Chim, L. B. (2016). Una mirada a la formación de las docentes de nivel preescolar en relación a la inclusión y atención a la diversidad. Educación y Ciencia, 5(45), 121-135.

<http://www.educacionyciencia.org/index.php/educacionyciencia/article/view/377/pdf31>

Clavijo Castillo, R. G y Bautista Cerro, M. J. (2020). La educación inclusiva. Análisis y reflexiones en la educación superior ecuatoriana. Alteridad. Revista de Educación, 15(1),113-124. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/alteridad/v15n1/1390-325X-alteridad-15-01-00113.pdf>

Coahila Hualpa, E. S. (2023) Las buenas prácticas en la educación inclusiva. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 7(29), 1502 – 1514.

<http://www.scielo.org.bo/pdf/hrce/v7n29/a35-1502-1514.pdf>

Cobo Gonzales, G. y Valdivia Cañotte, S. M. (2017). Aprendizaje basado en proyectos. Instituto de docencia Universitaria, 5, 1-16.

<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/170374>

Correa Gurtubay, P. y Osses Sánchez, N. A. (2022). El aprendizaje cooperativo: Reflexiones para su implementación en aulas inclusivas. Revista Electrónica Educare, 27(1), 1-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8719177>

Castillo Escareño, J. R. (2016). Docente inclusivo, aula inclusiva. Revista nacional e internacional de educación inclusiva, 9(2), 264-275.

<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/224344/Castillo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Chávez Collí, E. (2020). De la escuela excluyente a la escuela exclusiva, más allá de la regulación legislativa. Revista inspiración educativa México, (4), 1-89.

<https://www.revistainspiracioneducativa.com/RIE-MX-Cuarta-edicio%CC%81n.pdf>

Chávez, M; Guerrero, N; Castillo, L; Ponce, S. Y Castillo, S. (2023). Estudio Comparativo de Estrategias Didácticas para el Aprendizaje Significativo en Niños de 3 a 4 Años. Revista Ecuatoriana de Investigación Educativa, 3(1).

<https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/investigacion-educativa/article/view/3152/2463>

Chipana Limachi, F. (2022). Dinámica del proceso enseñanza – aprendizaje en educación superior. *Revista científica multidisciplinar*, 6(1), 1-24.

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/download/1827/2612/>

Cortés, A y García, G. (2017). Estrategias pedagógicas que favorecen el aprendizaje de niñas y niños de 0 a 6 años de edad en Villavicencio Colombia. *Revista interamericana de investigación, educación y pedagogía*, 10(1), 125-143.

<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/riiep/article/download/4746/4484/14001>

Crisol Moya, E., Martínez Moya, J. y El Homrani, M. (2015). El aula inclusiva. Condiciones didácticas y organizativas. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva*, 8(3), 254-270.

<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/224913/Crisol.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Crisol Moya, E. (2015). Hacia un aula inclusiva. Condiciones didácticas y organizativas.

Diálogo 12(2), 217-258. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6224439>

Cyrulies, E. (2021). El aprendizaje basado en proyectos: una capacitación docente vinculante. *Páginas de Educación*, 14(1), 1-25.

<http://www.scielo.edu.uy/pdf/pe/v14n1/1688-7468-pe-14-01-1.pdf>

Darretxe Urrutx, L., Rementería Álvarez, M. A. y Ozerinjauregi Beldarrain, N. (2020). Escuelas y aulas inclusivas apostando por proyectos educativos compartidos. *Revista de la escuela de ciencias de la educación*, 2, 1-12.

<https://revistacseducacion.unr.edu.ar/index.php/educacion/article/view/660/555>

De León, I. (2013). Gestión del conocimiento, formación docente de Educación Superior y Desarrollo de Estilos de Enseñanza: interacciones e interrelaciones. *Revista de investigación*, 79(37), 167-192. <https://ve.scielo.org/pdf/ri/v37n79/art10.pdf>

Delgado Valdivieso, K. (2021). Diseño universal para el aprendizaje, una práctica para la educación inclusiva. Un estudio de caso. *Revista Internacional de Apoyo a la Inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad*, 7(2), 14-25.

https://www.researchgate.net/publication/352035864_Diseño_universal_para_el_aprendizaje_una_practica_para_la_educacion_inclusiva_Un_estudio_de_caso/link/638c

[e6e87d9b40514e151638/download? tp=eyJib250ZXh0ljp7ImZpcnN0UGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIiwicGFnZSI6InB1YmxpY2F0aW9uIn19](https://www.redalyc.org/pdf/3382/338230785016.pdf)

Dueñas Buey, M. L. (2010). Educación inclusiva. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 21(2), 358-366.

<https://www.redalyc.org/pdf/3382/338230785016.pdf>

Echeita, G. (2018). El docente, los profesionales de apoyo y las prácticas de enseñanza: aspectos clave en la configuración de aulas inclusivas. *Perspectiva Educacional. Formación de Profesores*, 57(3), 3-27.

<https://www.scielo.cl/pdf/perseduc/v57n3/0718-9729-perseduc-57-03-00003.pdf>

Echeita, G. (2020). *Gerardo Echeita nos habla de Educación inclusiva*. [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=lzr1zHAXYGE>

Echeita, G. y Fernández-Blázquez, L. (2021). *Colaboración y participación en el proceso hacia una educación más inclusiva*.

<https://oei.int/downloads/blobs/eyJfcMfFpbHMiOmsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBBbDB6Iiwic2VhbnQpudWxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--6d58e4d13cbc2842509b575082e99d2d1f4242a5/Gu%C3%ADa%20Inclusi%C3%B3n%20FINAL%202021-comprimido.pdf>

Echeita, G. (2018). El docente, los profesionales de apoyo y las prácticas de enseñanza: aspectos clave en la configuración de aulas inclusivas. *Scielo*, 57(3), 3-27.

<https://www.scielo.cl/pdf/perseduc/v57n3/0718-9729-perseduc-57-03-00003.pdf>

Escudero Muñoz, J. M. (2012). La educación inclusiva, una cuestión de derecho. *Educatio Siglo XXI*, 30(2), 109-128. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/153711/140751>

Espada Chavarría, R. M., Gallego Condoy, M. B. y González-Montesino, R. H. (2019). Diseño Universal del Aprendizaje e inclusión en la Educación Básica. *Revista de Educación*, 14(2), 207-221.

<https://www.redalyc.org/journal/4677/467759601005/467759601005.pdf>

Estrada García, A. (2018). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico. *Boletín virtual*, 7(7), 218- 228. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/536/509>

Fernández Hinojosa, E. (2017). Aprendizaje Basado en Proyectos: Elementos esenciales y Fases. *Publicaciones Didácticas*, 88(1), 473-476.

<https://core.ac.uk/download/pdf/235855018.pdf>

- Furman, M y Larsen, M. (2020). ¿Aprendizaje Basado en Proyectos: ¿cómo llevarlo a la práctica?”. Documento N°3. Proyecto Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación. <https://www.laspreguntaseducativas.com/wp-content/uploads/2020/06/03-Aprendizaje-Proyectos.pdf>
- Galeana, L. (2016). Aprendizaje basado en proyectos. Universidad de Colima, 1-17. <https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/12835/Aprendizaje%20basado%20en%20proyectos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Garcés Cobos, L. F., Montaluisa Vivas, A. y Salas Jaramillo, E. (2018). El aprendizaje significativo y su relación con los estilos de aprendizaje. Anales de la Universidad Central del Ecuador, 1(376), 231- 248. <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/anales/article/view/1871/1769>
- García Cedillo, I., Romero Contreras, S., Escalante Aguilar, L. y Flores Barrera, V. J. (2018). Algunas propiedades psicométricas de las guías para evaluar prácticas inclusivas en el aula. Revista española de orientación y psicopedagogía, 29(2), 8-28. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/191811/Garc%c3%a1da.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García Guevara, W., Belesaca, O. y Jara Saldaña, G. (2018). Prácticas inclusivas de los docentes. *Revista Killkana Sociales*, 2(2), 25-30. https://killkana.ucacue.edu.ec/index.php/killkana_social/article/view/303/366
- García Rubio, J. (2017). Evolución legislativa de la educación inclusiva en España. Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva, 10(1), 251-264. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/271/286>
- García, R; Trave, J. A. y Candela, I. (2019). *Aprendizaje cooperativo. Fundamentos, características y técnicas*. Editorial CCS. <https://edicionesescalasancias.org/wp-content/uploads/2019/10/Cuaderno-11.pdf>
- García-Varcácel, A., Muñoz-Repiso y Gómez-Pablos, V. B. (2017). Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP): evaluación desde la perspectiva de alumnos de Educación Primaria. Revista de Investigación Educativa, 35(1), 113-131. <https://www.redalyc.org/pdf2833/283349061007.pdf>
- Garza Moreno, L. (2014). La educación inclusiva, el nuevo paradigma educativo en la UANL. *CienciaUANL*, 66, 1-5. <http://eprints.uanl.mx/4780/1/educacioninclusiva.pdf>

- Giménez, S. (2021). Inclusión en el sistema educativo: desde distintas perspectivas, pero con una mirada compartida. *Unigran*, 1-135. https://www.unigran.edu.py/wp-content/uploads/2022/05/EBOOK_UNIGRAN_Salvadora-Gimenez_Dic.2021.pdf#page=112
- Gómez Morillo, L., Castillo Díaz, R., Camacho Cepeda, A., Sánchez Sánchez, Y. y Peña Álvarez, C. (2017). Análisis de las actitudes y prácticas inclusivas en República Dominicana. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, 10(1), 181-198. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/275>
- González-Peiteado, M. (2013). Los estilos de enseñanza y aprendizaje como soporte de la actividad docente. *Estilos de Aprendizaje*, 1(6), 51-70. <https://revistaestilosdeaprendizaje.com/article/download/971/1679/1709>
- González Peña, R., Monjas Arteaga, M. A., Alba Benítez, L. L. y Santos Fernández, D. Y. (2020). Acciones Didácticas para el Logro de Buenas Prácticas Inclusivas. *Propósitos y Representaciones*, 8(3), 1-16. <https://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/727/1067>
- González-Vargas, E. J., Sandoval-Vitovis, L. R., Trujillo-Vanegas, C. y Vidal-Floriano, V. P. (2023). Sistematización de experiencia de implementación del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) en preescolar en una Institución Educativa del municipio de La Plata, Colombia. *Revista de Trabajo Social e intervención social*, (36), 1-17. <http://www.scielo.org.co/pdf/prsp/n36/2389-993X-prsp-36-e21412640.pdf>
- Grande Fariñas, P y Gonzales Noriega, M. (2015). La educación inclusiva en educación infantil: propuestas basadas en la evidencia. *Tendencias pedagógicas*, 26, 145-162. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5247176.pdf>
- Grzona, M. A. (2014). La accesibilidad educativa en las aulas inclusivas. Una mirada didáctica. *Investigación y Postgrado*, 29(2), 137-149. <https://www.redalyc.org/pdf/658/65848281007.pdf>
- Henao Gil, A. L. y Molina Monsalve, K. J. (2013). Identificación de los estilos de enseñanza de las docentes de preescolar del Suroeste antioqueño. *Revista Senderos Pedagógicos*, 4, 13-24. <https://ojs.tdea.edu.co/index.php/senderos/article/download/261/253/500>
- Heredero, S. E. (2019). Currículo inclusivo. la propuesta del DUA –diseño universal para el aprendizaje. *Revista de Estudios Curriculares*, 2(10), 39-51.

<https://www.nonio.uminho.pt/rec/index.php?journal=rec&page=article&op=view&path%5B%5D=84&path%5B%5D=58>

Hernández Infante, R. C. y Infante Miranda, M. E. (2017). Aproximación al proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador. *Revista de Ciencia, Tecnología e Innovación*, 4(3), 365- 375. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6756270.pdf>

Hernández Sampieri, R y Mendoza Torres, C, P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SampieriLasRutas.pdf

Herrera, J. I., Parrilla, A., Blanco, A., y Guevara, G. (2018) La Formación de Docentes para la Educación Inclusiva. Un Reto desde la Universidad Nacional de Educación en Ecuador. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 12(1), 21-38.
<https://www.scielo.cl/pdf/rlei/v12n1/0718-7378-rlei-12-01-00021.pdf>

Herrera Seda, C. (2018). La Formación Inicial del Profesorado para una Educación Inclusiva: Desafíos, Oportunidades y Transformaciones. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 2018, 12(2), 17-20.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6889401>

Huanca Rojas, F. (2010). Currículo flexible por competencias y calidad de formación profesional en la facultad de ciencias sociales de la una-puno. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 1(1), 16-21.
<https://www.redalyc.org/pdf/4498/449845039002.pdf>

Hurtado Chiqui, Y. M., Mendoza Ureta, R. S. y Viejó Vintimilla, A. B. (2019). Los desafíos de la formación docente inclusiva: Perspectivas desde el contexto latinoamericano. *Revista Internacional de Apoyo a la Inclusión*, 5(2), 98-110.
<https://dx.doi.org/10.17561/riai.v5.n2.9>

Infante, M. (2010). Desafíos a la formación docente: inclusión educativa. *Estudios Pedagógicos*, 36(1), 287-297. <https://www.scielo.cl/pdf/estped/v36n1/art16.pdf>

Isaza Valencia, L. (2014). Estilos de Aprendizaje: una apuesta por el desempeño académico de los estudiantes en la Educación Superior. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 12 (2), pp. 25-34.
<http://www.scielo.org.co/pdf/encu/v12n2/v12n2a02.pdf>

- Jadull, J. I. y Krieger, J. (2018). Manual para acompañar trayectorias escolares inclusivas en la provincia del Neuquen. <https://grupoart24.org/manual-educacion-inclusiva-neuquen.php>
- Juárez Núñez, J. M., Comboni Salinas, S. y Garnique Castro, F. (2010). De la educación especial a la educación inclusiva. Argumentos (México, D.F.), 23(62), 41-83. <https://www.scielo.org.mx/pdf/arqu/v23n62/v23n62a3.pdf>
- Juárez Pulido, M., Rasskin Gutman, I. y Mendo Lázaro, S. (2019). El aprendizaje cooperativo, una metodología activa para la educación del siglo XXI: una revisión bibliográfica. Prisma Social, 26, 201-210. <https://revistaprimasocial.es/article/view/2693/3321>
- Juárez Romero, C. A., Alcántara Santuario, A. y Miñán Espigaras, A. (2018). La formación de docentes para la inclusión educativa. Escenarios de justicia social en España y México. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/11377/1.9.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Krichesky, G y Murillo, J. (2018). La colaboración docente como factor de aprendizaje y promotor de mejora. Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, 21(1), 135-155. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70653466007.pdf>
- López, G y Acuña, S. (2011). Aprendizaje cooperativo en el aula. Inventio, 7(14), 29–38. <https://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/422/508>
- López, M., Maturana, H., Pérez, M. y Santos, M. (2003). Conversando con Maturana de educación. Aljibe, 5-170.
- López Macia, T., Romero Domínguez, L. y Paniagua Picasso, R. D. (2018). El curricular flexible para la calidad e innovación en la formación de profesionales de la educación. Revista Aguascalientes, 1-14. <http://www.antiquo.conisen.mx/memorias2018/memorias/4/P1218.pdf>
- Lormendez Trujillo, N y Cano Ruíz, A. (2020) Educación inclusiva de preescolares con síndrome de Down: la mirada de un grupo de educadoras de Veracruz, México. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 20(2), 1-27. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v20n2/1409-4703-aie-20-02-375.pdf>
- Lozano Rodríguez, A., García Cué, J. L., García Vásquez, F. I. y Gallardo Córdova, K. E. (2020). Relación entre estilos de enseñanza y evaluación formativa en profesores de

Educación Secundaria. Estilos de Aprendizaje, 13(26), 160-172.

<https://revistaestilosdeaprendizaje.com/article/view/2156/3217>

Mantilla Proaño, N, M. (2019). Inclusión educativa para niños y niñas de edad preescolar con capacidades especiales diferentes. [Tesis de maestría Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. Archivo digital.

<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6570/1/T2819-MINE-Mantilla-Inclusi%C3%B3n.pdf>

Martínez Enríquez, P. (2023). Aprendizaje basado en proyectos en educación infantil: una metodología emergente. Riaices, 5(1), 63-69.

https://www.researchgate.net/publication/374579077_Aprendizaje_basado_en_proyectos_en_educacion_infantil_Una_metodologia_emergente

Martínez Martínez, I., Renés Arellano, P. Y Martínez Geijo, P. (2019). Los Estilos de Aprendizaje y de Enseñanza: análisis y diagnóstico en Educación Superior de Centro Internacional de Estudios Superiores del Español, CIESE-Comillas, España. Revista de Estilos de Aprendizaje, 12(24), 28-43.

<https://revistaestilosdeaprendizaje.com/article/view/1317/2729>

Martínez Silva, M y Liñán Pérez, S. (2017). Guías para una escuela inclusiva. Cresur, 1-70.

https://cresur.edu.mx/cresur/app_guias/guias/4.pdf

Martínez Pérez, O. D. R., Tipán Camino, I. M. y Mera Constante, M. A. (2023). Adaptando el aprendizaje a la diversidad: explorando los estilos de aprendizaje y su impacto en la educación. Revista Científica Multidisciplinar, 7(4), 1851- 1864.

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/7015/10658>

Marrero Sánchez, O. (2016). Comunicación educativa: esencia del aprendizaje en el contexto actual de la educación superior. In *Actas del I Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento. Comunicracia y desarrollo social*, 1420-1427.

<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/51078/Pages%20from%20978-84-945243-2-51-6.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Macías Merizalde, A. M. y Llumiquinga Quispe, S. R. (2021). Proceso de enseñanza aprendizaje en la educación inicial desde entornos virtuales, a partir de un software educativo. Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas, 5(1), 12-22.

<http://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA/article/view/464/479>

Medina Bustamante, S. M. (2021). El aprendizaje cooperativo y sus implicancias en el proceso educativo del siglo XXI. *Innova Research Journal*, 6(2),62-76.

<http://201.159.222.115/index.php/innova/article/view/1663/1858>

Mera Segovia, C. M. y Gómez Leyva, B. (2019). Neurofunciones en la enseñanza preescolar: importancia en el proceso de enseñanza aprendizaje y la atención de salud. *Correo científico médico*, 24(1). <http://scielo.sld.cu/pdf/ccm/v24n1/1560-4381-ccm-24-01-388.pdf>

Ministerio de Educación. (2011). Educación inclusiva y especial.

https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/07/Modulo_Trabajo_EI.pdf

Ministerio de Educación. (2011). Educación Inclusiva y Especial.

https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/07/Modulo_Trabajo_EI.pdf

Ministerio de Educación. (2014). Guía metodológica para la implementación del currículo de educación inicial. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/05/Guia-Implentacion-del-curriculo.pdf>

Ministerio de Educación del Ecuador (2023). Educción desde un enfoque inclusivo: aplicación del Diseño Universal para el Aprendizaje – DUA. *Pasa la voz*, 6, 1-27.

<https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/04/ABRIL-2023.pdf>

Ministerio de Educación de Ecuador. (2020). Diseño Universal de Aprendizaje: Una respuesta a la diversidad. *Pasa la voz*, 1-12. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/12/Pasa-la-Voz-Diciembre-2020.pdf>

Ministerio de Educación de España. (2012). Educación inclusiva. iguales en la diversidad.

https://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/04003688/helvia/aula/archivos/repositorio/0/228/html/pdf/m9_ei.pdf

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2022). Inclusión y equidad: hacia la construcción de una política de educación inclusiva para Colombia: nota técnica.

https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles-363488_recurso_17.pdf

Ministerio de Educación de Chile. (2015). Diversificación de la enseñanza.

<https://especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/08/Decreto-83-2015.pdf>

Ministerio de Educación y Cultura de Paraguay (2010). Atención a la diversidad.

<https://mec.gov.py/talento/archivo/convocatoria01-16-nacional/ejes-bibliografia/2-atencion-a-la-diversidad.pdf>

Muntaner, J. J. (2014). Prácticas inclusivas en el aula ordinaria. Revista nacional e internacional de educación inclusiva, 7 (1), 63-79.

<https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/163/157>

Muñoz Martínez, Y. (2021). Propuestas para un regreso inclusivo a las aulas.

[https://oei.int/downloads/blobs/eyJfcmFpbHMiOnsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBBdGMxliwiZXhwIjpudWxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--3081183ba1265f3dfd1898d15604d9f19cffb3b7/Propuestas regreso inclusivo aulas_FINAL_Ax.pdf](https://oei.int/downloads/blobs/eyJfcmFpbHMiOnsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBBdGMxliwiZXhwIjpudWxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--3081183ba1265f3dfd1898d15604d9f19cffb3b7/Propuestas%20regreso%20inclusivo%20aulas_FINAL_Ax.pdf)

Muñoz-Ortiz, W. W., García-Mera, G. M., Esteves-Fajardo, Z. I. y Peñalver-Higuera, M. J. (2023). El Diseño Universal de Aprendizaje: Un enfoque para la educación inclusiva. Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes, 6(12), 167-183. <https://ve.scielo.org/pdf/ek/v6n12/2665-0282-ek-6-12-167.pdf>

Muñoz Tinoco, V., López Verdugo, V., Jiménez Lagares, I., Ríos Bermúdez M., Morgado Camacho, B., Román Rodríguez, M., Ridao Ramírez, P., Candau Rojas, X. y Vallejo Orellana, R. (2011). *Manual de Psicología del Desarrollo Aplicada a la Educación*. Ediciones Pirámide.

Murillo Avellaneda, A. C., Padilla Quiroga, G. K., Albarracín Garay, B. A., Pinzón Fajardo, M. N., Bernal Gómez, Y. D., Merchán Ruiz, L. Y., Puentes Bernal, A. M. y Riveros, L. T. (2014). Estrategias pedagógicas basadas en el diseño universal para el aprendizaje: una aproximación desde la comunicación educativa. Universidad Nacional de Colombia.

https://www.researchgate.net/publication/270891616_Estrategias_pedagogicas_basadas_en_el_diseno_universal_para_el_aprendizaje_una_aproximacion_desde_la_comunicacion_educativa

Navarro Lores, D. y Samón Matos, M. (2017). Redefinición de los conceptos método de enseñanza y método de aprendizaje, EduSol, 17(60), 26-33.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6057956.pdf>

Nova Alba, L. A. y Gracia Díaz, A. (2015). Estilos de enseñanza y tiempo efectivo de trabajo en la categoría infantil en creativo F.C. Revista digital: Actividad Física y Deporte,

1(2), 51-70.

<https://revistas.udca.edu.co/index.php/rdaafd/article/download/312/257/499>

Olmedo Ortega, P. J. (2010). Implicaciones del desarrollo cognitivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el alumnado de 6 a 16 años. *Rev Psicol Psiquitr nino y adolesc*, 9 (1), 1-10. https://diazatienza.es/revista/2010/2010_1.pdf

Oviedo, P. E., Cárdenas, F. A., Zapata, P. N., Rendón, M. y Rojas, Y. A. (2010). Estilos de enseñanza y estilos de aprendizaje: implicaciones para la educación por ciclos. *Actualidades Pedagógicas*, (55), 31-43.

<https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1064&context=ap>

Pachay López, M. J., Rodríguez Gámez, M. y Vera Pachay, L. M. (2020): "Aprendizaje cooperativo una metodología activa innovadora". *Revista Atlante Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 1-14.

<https://www.eumed.net/rev/atlante/2020/08/aprendizaje-cooperativo.pdf>

Pacheco Barbas, F. J., Guerra García, J. E., Días Bello, I. y Moreno Mosquera, L. C. (2022). Gestión de aprendizaje en los procesos de enseñanza. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 8(2), 564 -577.

<https://www.cienciamatriarevista.org.ve/index.php/cm/article/view/726/1162>

Palaguachi-Tenecela, M. C., García-Herrera, D. G., Ochoa-Encalada, S. C. y Erazo-Álvarez, J. C. (2020). Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) como estrategia pedagógica en educación inicial. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 5(1), 72-101. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7610751.pdf>

Pantoja Ospina, M. A., Duque Salazar, L. I. y Correa Meneses, J. S. (2013). Modelos de estilos de aprendizaje: una actualización para su revisión y análisis. *Revista Colombiana de Educación*, 64, 79-105.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n64/n64a04.pdf>

Paredes Peralta, S. I. y Diaz Morales, D. R. (2016). Prácticas inclusivas e inteligencia emocional en estudiantes del 9º grado de instituciones educativas de gestión oficial, en la zona Capital y Central. *Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(2), 1-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5757750>

Parra Dussan, C. (2011). Educación inclusiva: un modelo de diversidad humana. *Educación y desarrollo social*, 5(1), 139-150.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5386258>

- Paulette Barberousse, A., Vargas-Dengo, M. C. y Ulate Carballo, S. (2023). “Aprendo en casa”: Una estrategia emergente para potenciar el derecho a la educación durante épocas de pandemia. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 34(1), 77-112.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/derechoshumanos/article/view/17702/26870>
- Pedrazuela, I y Sánchez Montero, L. (2014). Respondiendo a la diversidad: aportes para una educación inclusiva en Bolivia. *CEA*, 1-63. [https://cemse.edu.bo/wp-content/uploads/libros-investigaciones/Respondiendo a la Diversidad 1.pdf](https://cemse.edu.bo/wp-content/uploads/libros-investigaciones/Respondiendo_a_la_Diversidad_1.pdf)
- Peña Fonseca, R. E. (2020). Propuesta de intervención: hacia la construcción de prácticas inclusivas en el aula de preescolar. *Acervo Digital Educativo*, 1-15.
<https://ade.edugem.gob.mx/handle/acervodigitaledu/63448>
- Pérez Portocarrero, A. (2019). Cartilla Metodológica para el aprendizaje basado en proyectos. MINED, 1-28.
<https://oei.int/downloads/blobs/eyJfcmlFpbHMiOnsibWVzc2FnZSI6IkJBaHBa0F2IiwiaXhwaWlpudWxsLCJwdXliOiJibG9iX2lkIn19--cedb099e3e35382a3268c1fcc309dfb538cbb05c/EI%20Aprendizaje%20Basado%20en%20Proyectos.pdf>
- Pliego Prenda, N. (2011). El aprendizaje cooperativo y sus ventajas en la educación intercultural. *Revista educativa digital*, 8, 63-76.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3746890>
- Pujolàs Paset, P. (2011). Aulas inclusivas y aprendizaje cooperativo. *Educatio Siglo*, 30(2), 89-112.
http://dspace.uvic.cat/bitstream/handle/10854/1998/artconlli_a2012_pujolas_pere_aulas_inclusivas.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Quevedo Álava R. A., Pazmiño Campuzano, M. F. y San Andrés_ Laz, E. M. (2020). La educación inclusiva y su aporte en la práctica docente Portoviejo– Ecuador. *Ciencias de la educación*, 6(2), 181-209.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7491414>
- Restrepo Restrepo, N. (2018). Diseño universal en la educación infantil. Reflexiones frente a su implementación e implicación para el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Senderos pedagógicos*, 9, 39 – 56.
<https://ojs.tdea.edu.co/index.php/senderos/article/download/956/1022>

- Ramírez Hernández, I. E. (2016). Voces de la inclusión. Interpelaciones y críticas a la idea de Inclusión escolar. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57351.pdf>
- Riera Romero, G. (2011). El aprendizaje cooperativo como metodología clave para dar respuesta a la diversidad del alumnado desde un enfoque inclusivo. Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva, 5(2), pp. 133-149.
<https://www.rinace.net/rlei/numeros/vol5-num2/art7.pdf>
- Román Meléndez, G., Eufasio Pérez, N. y Medina Rivilla, A. (2021). Formación del docente inclusivo y la influencia en la transformación de su práctica pedagógica: revisión teórica. Infancias Imágenes, 20(1), 93-108.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8285361>
- Román Meléndez, G., Eufasio Pérez, N. y Medina Rivilla, A. (2021). Perfil del docente inclusivo de básica primaria: orientado a la transformación del proceso formativo en las instituciones educativas oficiales del distrito de Cartagena-Colombia. Información tecnológica, 32(2), 89-108. <https://www.scielo.cl/pdf/infotec/v32n2/0718-0764-infotec-32-02-89.pdf>
- Romero Agudelo, L. N., Salinas Urbina, V. y Mortera Gutiérrez, F. J. (2010). Estilos de aprendizaje basados en el modelo de Kolb en la educación virtual. Apertura, 2(1), 1-21. <https://www.redalyc.org/pdf/688/68820841007.pdf>
- Romero, R., y Brunstein, S. (2012). Una aproximación al concepto de educación inclusiva desde la reflexión docente. Multiciencias, 12, 256-262.
<https://www.redalyc.org/pdf/904/90431109042.pdf>
- Ruiz Ahmed, Y. M. (2010). Estilos de aprendizaje en el aula. Revista digital para profesionales de la enseñanza, 8, 1-7.
<https://docplayer.es/storage/60/44442064/1708031050/Og3amWBuCHdOiC7wfoqn3Q/44442064.pdf>
- Saldarriaga-Zambrano, P. J., Bravo-Cedeño, G. D. R., Llor-Rivadeneira, M. R. (2016). La teoría constructivista de Jean Piaget y su significación para la pedagogía contemporánea. Ciencias sociales y políticas, 2, 127-137.
<https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/298/355>
- Sánchez Garrido, A. (2021). El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) Como Metodología en Educación Infantil. [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Valencia].

<https://riucv.ucv.es/bitstream/handle/20.500.12466/2091/S%C3%A1nchez%20Garrido%2C%20Ana%20M%C2%AA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sandí Delgado, J. C. y Cruz Alvarado, M. A. (2016). Propuesta metodológica de enseñanza y aprendizaje para innovar la educación superior. *Intersedes*, 17(36), 1-38.

<https://www.scielo.sa.cr/pdf/is/v17n36/2215-2458-is-17-36-00153.pdf>

Sandoval Mena, M., Simón Rueda, C. y Echeita Sarrionandia, G. (2012). Análisis y valoración crítica de las funciones del profesorado de apoyo desde la educación inclusiva. *Revista de Educación*, 2012, 117-137.

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/662858/analisis_sandoval_RE_2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Sanz Ponce, R y Hernando Mora, I. (2015). Los estilos de aprendizaje-enseñanza en el grado de magisterio educación infantil. Conference Paper, 1-9.

https://www.researchgate.net/publication/321753765_Los_estilos_de_Aprendizaje-Ensenanza_en_el_Grado_de_Magisterio_Educacion_Infantil

Secretaría de Educación Pública. (2019). Estrategia nacional de educación inclusiva.

https://infosen.senado.gob.mx/sqsp/gaceta/64/2/2019-11-14-1/assets/documentos/Estrategia_Educacion_Inclusiva.pdf

Seijo Echevarría, B. M., Iglesias Morell, N., Hernández González, M. y Hidalgo García, C.R. (2010). Métodos y formas de organización del proceso de enseñanza aprendizaje. Sus potencialidades educativas. *Revista Hum Med*, 10(2), 1-30.

<http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v10n2/hmc090210.pdf>

Serrato Almendárez L. T. y García Cedillo, I. (2014). Evaluación de un programa de intervención para promover prácticas docentes inclusivas. *Actualidades investigativas en educación*, 14 (3), 1-25.

<https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v14n3/a15v14n3.pdf>

Sevilla Santo, D. E., Martín Pavón, M. J. y Genaro Río, C. (2017). Percepciones sobre la educación inclusiva: la visión de quienes se forman para docentes. *Revista de Investigación Educativa*, (25), 83-113. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cpue/n25/1870-5308-cpue-25-00083.pdf>

Sheckley, B. (2021). Flexibilización curricular. Una ruta para crear oportunidades de aprendizaje en el marco de la transformación pedagógica. Secretaría de educación

- del distrito, 1, 1-39. <https://www.redacademica.edu.co/sites/default/files/2022-01/Modulo%201%20-%20Flexibilizacio%CC%81n%20curricular.pdf>
- Silva Sprok, A. (2018). Conceptualización de los modelos de estilos de aprendizaje. *Revista de Estilos de Aprendizaje*, 11(21), 35- 66.
<https://revistaestilosdeaprendizaje.com/article/view/1088/1809>
- Solórzano Solórzano, S.S., Rivera Matute, K. A., Reyes Pico, N.P. y Salazar Guaranda, M. C. (2019). El proceso de enseñanza-aprendizaje y su incidencia en el área socio-afectivo de los niños y niñas de educación inicial de la Unidad Educativa Experimental Fiscal “15 de octubre” de la ciudad de Jipijapa. *Polo del conocimiento*, 4(7), 46-65. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7164368>
- Stabback, P. (2016). Qué hace a un currículo de calidad. Oficina Internacional de Educación de la UNESCO, 1-40. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/4256>
- Suárez, J., Maiz, F., Y Meza, M. (2010). Inteligencias múltiples: una innovación pedagógica para potenciar el proceso enseñanza aprendizaje. *Investigación y Postgrado*, 25(1), 81-94. <https://www.redalyc.org/pdf/658/65822264005.pdf>
- Tenreiro Mauriz, M. L. y Cuellar Cartaya, M. E. (2017) La formación inicial de los profesionales de la Educación Preescolar para una educación inclusiva. *Revista Conrado*, 13(60), 229-236.
<https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/601/632>
- Tinedo, A. (2022). *Educación Inclusiva entre Colonos e indígenas del Vichada*. [Trabajo de titulación, Universidad De Los Libertadores].
https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/5218/Tinedo_Alejandro_2022.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ulloa Alvear, S. D. P. y Ulloa Alvear, L. M. (2019). Educación inclusiva y su incidencia en el proceso de enseñanza aprendizaje de niños de baja visión. Importancia del material didáctico. *Revista San Gregorio*, 1(21).
<http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/rsan/v1n29/2528-7907-rsan-1-29-00034.pdf>
- Unesco. (2023). *Una mirada sobre la educación inclusiva*. Educación.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385847>

Unesco. (2020). Garantizar un aprendizaje a distancia efectivo durante la disrupción causada por la COVID-19. Guía para docentes.

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375116_spa

UNICEF. (2018). Docentes, enseñanza y pedagogía inclusiva centrada en niños y niñas.

<https://www.unicef.org/lac/media/7441/file/12.%20Ense%C3%B1anza%20y%20pedagog%C3%ADa%20inclusiva%20centrada.pdf>

UNICEF. (2014). El acceso al entorno de aprendizaje II: diseño universal para el aprendizaje. <https://www.unicef.org/eca/sites/unicef.org.eca/files/2019-05/Cuadernillo%2011.pdf>

Vaillant, D. (2016). Trabajo colaborativo y nuevos escenarios para el desarrollo profesional docente. *Política Educativa*. 5-13.

<https://ie.ort.edu.uy/innovaportal/file/48902/1/trabajo-colaborativo-y-nuevos-escenarios-denise-vaillant.pdf>

Vaillant, D y Manso, J. (2020). *Aprendizaje colaborativo Orientaciones para la formación docente y el trabajo en el aula*. Fundación Bancaria.

<https://educaixa.org/documents/10180/0/APRENDIZAJE+COLABORATIVO+-+ESP.pdf/3d968cb2-4d47-5fd3-c5dc-2dd2d840affa?t=1605613874528>

Valdés, A. M. y Monereo, C. (2012). Desafíos a la formación del docente inclusivo: la identidad profesional y su relación con los incidentes críticos. 6(2), 193-208.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4268642>

Villavicencio Cajamarca, N., Gualpa Giñin, A. y Cárdenas Delgado, C. (2023). Desafío del docente de educación básica frente a la inclusión educativa en Paute, Chordeleg y Gualaceo. *Mamakuna*, (21), 51-65.

<https://revistas.unae.edu.ec/index.php/mamakuna/article/view/866/768>

Vitela Márquez, V (2018). Los estilos de aprendizaje múltiples en el nivel preescolar. *Revista iberoamericana de producción académica y gestión educativa*, 5(10), 1-14.

<https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/782/1127>

Yáñez, P. (2016). El proceso de aprendizaje: fases y elementos fundamentales. *Revista san Gregorio*, 11(1), 70-81. <https://oaji.net/articles/2016/3757-1472501941.pdf>

- Zambrano Briones, M. A., Hernández Díaz, A. y Mendoza Bravo, K. L. (2022). El aprendizaje basado en proyectos como estrategia didáctica. Revista Conrado, 18(84), 172-182. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v18n84/1990-8644-rc-18-84-172.pdf>
- Zúñiga Rodríguez, M. (2021). Principios básicos y fundamentos de la inclusión educativa. El caso de la Universidad Autónoma del estado de Hidalgo, México. Revista de Psicología, 2(2), 291-298. https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/14323/1/0214-9877_2021_2_2_291.pdf
- Zurita Aguilera, M. S. (2020). El aprendizaje cooperativo y el desarrollo de las habilidades cognitivas. Educare, 24(1), 51-74. <https://www.revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1226>